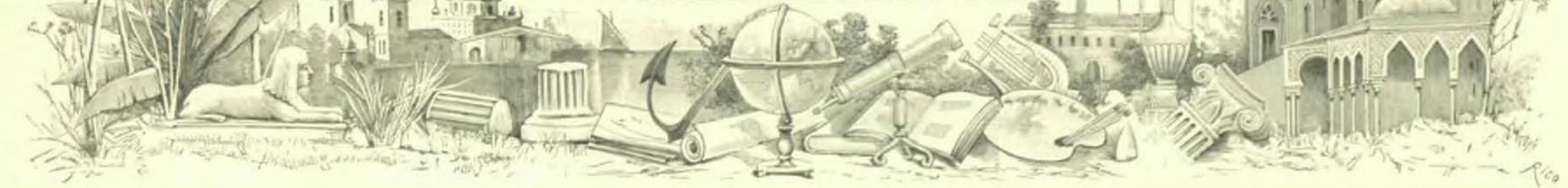


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Estranjero.....	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN,
EX MINISTRO DE HACIENDA, ACTUAL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,
PONENTE ANTE EL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REFORMA ARANCELARIA, EN VIGOR DESDE 1.º DEL CORRIENTE MES.
(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

TEXTOS.— Crónica general, por D. José Fernández Bremón.— Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.— Historia de un día (conclusión), por D. S. López Guisado.— Cuarto Centenario del descubrimiento de América, por D. Manuel Llorente Vázquez.— El Dr. D. Eusebio Castelo, por D. M. de Tolosa Latour.— ¡Al fin!, poesía, por el Marqués de Villal.— Dengue, influencia y trancazo, poesía, por D. José Jackson Veyan.— Los Teatros, por D. Mariano de Cavia.— Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.— Sueltos.— Libros presentados a esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.— Anuncios.

GRABADOS.— Retrato del Excmo. Sr. D. Fernando Cos-Gayón, ex ministro de Hacienda, actual ministro de Gracia y Justicia, ponente ante el Consejo de Ministros de la reforma arancelaria, en vigor desde 1.º del corriente mes. (De fotografía de D. Fernando Debas.)— La Huelga de los mineros de Bilbao: Un puesto de mineros; Un meeting de obreros; Fuerzas del ejército pasando por el puente de Baracaldo; Las minas de la Orconera, donde comenzó la huelga; La Guardia civil conduciendo presos. (Dibujo de Comba.)— Retrato del Excmo. Sr. Dr. Eusebio Castelo y Sierra, presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid; † en Madrid, el 27 de Enero.— El Puente internacional sobre el Bidason: Paso del último tren de vinos españoles, el 31 de Enero. (Dibujo de Comba.)— «Sports camera», composición y dibujo de P. Tarrant.— París en invierno: El «Patinage en el Bois», dibujo del natural, por Vierce.— Retrato de S. Emma, Eduardo Manning, cardenal arzobispo de Westminster; † en Londres, el 14 de Enero.— Alicante: Paseo de la Explanada. (De fotografía de los Sres. Hauser y Menet.)— El Mercado Americano en la Bolsa de Londres. (Dibujo del natural, por Bogie.)— Retrato del R. P. Anderledy, general de la Compañía de Jesús; † en Fiesole (Italia), el 29 de Enero último.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. D. Rafael Álvarez Seréix.



Remite usted la segunda parte de *La Literatura española en el siglo XIX*, que acaba de publicar el P. Francisco Blanco García, agustino, profesor en el Real Colegio del Escorial; y me invita usted a dar mi opinión acerca de esa obra. No ejerzo de crítico, y podría y debería eludir el encargo; soy uno de los juzgados por el P. Blanco, y forzosamente, no siendo un ser angélico, se han de reflejar en mi opinión la gratitud, si me juzgo favorecido, ó el resentimiento, si me creo perjudicado; porqué, seamos francos, cada escritor de los citados en el libro, lo primero que ha hecho al adquirir el volumen segundo es acudir al índice, leer su nombre y buscar las páginas que se refieren á su persona, para sonreír de satisfacción, paliar el dolor de cólera, ó encogerse de hombros murmurando: «No me conoce ó no me ha comprendido.» Debería rehuir el compromiso; pero el efecto producido por la obra del P. Blanco García en los círculos literarios ha sido tan considerable, en pro y en contra de su autor, que pertenece á la categoría de los hechos generales y de actualidad, de que me ocupo. Más diré: hace algún tiempo se notaban impaciencias y recelos entre los que cultivan las letras, como entre alumnos á la aproximación de los exámenes; tengo entendido que se hicieron viajes al Escorial para encomenarse al inquisidor de los escritos; y, por último, me consta que *La Literatura española del siglo XIX* está siendo comentada, discutida, alabada y hecha añicos allí donde se remenan dos escritores ó aficionados á las letras. Los agraviados tachan de inexperto al joven agustino; los beneficiados ponen en las nubes su trabajo, y encuentran argumentos favorables al maestro de literatura en su misma juventud.

No tengo el gusto de tratarle, y estas noticias que aventuro son de referencia; mi impresión personal es de agradecimiento, por la parte que de su crítica me atañe, aunque hallo omitidas en su juicio mi romancero, mis fábulas en prosa, y las novelas y cuentos cortos y artículos humorísticos, que, aunque dispersos en hojas de periódicos, constituirían algunos tomos y forman la parte principal de mi producción; no puedo quejarme á nadie de no haberlos coleccionado, y nadie está obligado á saber que no me dormí nunca, sino que trabajé constantemente. Si no proseguí la serie de mis cuentos, fué por que siendo míos y muy míos, la crítica se empeñó en ver en ellos imitaciones de autores que nunca había saludado, ni los críticos tampoco, que citaban de memoria cuentos que en nada se parecían á los míos, y.... ¿quién tiene virtud para quemarse las cejas en obras originales y pasar por un imitador? Hecha esta salvedad, confieso que el juicio que al P. Blanco he merecido es superior á mis talentos, y sólo me picaría la frase en que me llama humorista inofensivo, á ser suscrita por otro, pero no por un hijo de San Agustín, que dijo en el párrafo tercero de su regla: «Vivid todos unánimes y en concordia, honrando á Dios en vosotros, unos con otros, como templos que sois suyos.» Si el no ofender á nadie con mis bromas no fuese un elogio, tendría derecho á ponerme el hábito de San Agustín, quitándole el suyo al P. Blanco; pero repito que soy de los favorecidos en la obra.

Pero ¿puedo juzgarla con acierto en una lectura rápida é incompleta? Triste condición la del periodista, que sin tiempo de reflexionar ni madurar sus juicios, tiene que lanzar su opinión á la vergüenza y dejar consignados sus errores. Sea, pues.

El P. Blanco es un humanista de sana y vasta erudición, que, en vez de rechazar la evolución de los gustos literarios, los estudia como variedades naturales del pensamiento artístico; podrá inclinarse involuntariamente en favor de este ó otro escritor, por razones de sentimiento, y estar la clave de ello en la comunidad de las ideas; pero no rechaza género ninguno, ni dentro de cada género excluye sino lo falso y repugnante. Ningún juez parecía más á propósito para juzgarnos á todos que quien asiste desde lejos á las luchas, y en la soledad del claustro lee, me lita y forma su criterio.

Informada por la pasión, la crítica por olistica moderna había hambre de justicia y de mejor discernimiento. ¿Ha respondido el P. Blanco á las esperanzas de los buenos?

Nada diremos del primer tomo, que comprado la primera mitad del siglo, porque no hace en él sino seguir las opiniones admitidas, conformándose con ese justo medio que nos hace prescindir de los juicios personales, y modificarlos,

suavizando nuestras afirmaciones categóricas, con equitativas transacciones con la opinión ajena, que en materias de arte y gusto no se puede despreciar. La dificultad no estaba en el juicio de los autores ya juzgados, sino en el de los que viven y sólo son conocidos de un modo incompleto, y por las alabanzas exageradas del amigo, ó por las diatribas del adversario; además exigía mucho tacto la crítica de los escritores en ejercicio, para no traspasar los límites de la crítica formal y bien educada, ni herir ni maltratar á nadie injustamente.

Desde luego hubiéramos preferido ver en la obra del P. Blanco algunas salvas en el respecto de las omisiones que pudiera incurrir, y menos seguridad en sus fallos respecto de los autores, por lo que tienen siempre de reformables estos juicios, tratándose de personas que producen, y siendo tan fácil desconocer una parte de sus trabajos. No pudiendo la obra por su extensión ser otra cosa que un compendio de literatura, nos parecen citados más escritores de lo que sería conveniente, pues el descender á detalles hace las omisiones más sensibles y evidentes. Sin más guía que la memoria, echamos de menos en la obra del P. Blanco, tal como está ejecutada, entre las escritoras, nada menos que á D.ª Concepción Arana, que nos parece la primera en la categoría intelectual del bello sexo, y que por sus nutridas poesías, y algunas obras importantes de literatura, merece mención particular; D.ª María Mendoza de Vives, novelista y poeta laureada; la Condesa de Viches, autora de novelas; D.ª Concepción Jimeno de Flaquer, que ha escrito novelas, biografías, artículos de crítica y dado conferencias en el Ateneo; la señorita Blanca Ríos, autora del hermoso romancero de D. Jaime y de un tomo de poesías; Sofía Pérez Casanova, poetisa, y las Baronesas de Cortés y del Castillo de Chiral; no sólo la galantería pedia este tributo, sino la necesidad y conveniencia de hacer patent: la cultura intelectual de la mujer en nuestra patria.

Respecto de los hombres, notamos omisiones tan de bulto como D. Severo Catalina, D. Juan Pérez de Guzmán, don Juan de Cougní, D. Mariano Zacarías Cazorro, el ingeniosísimo Correa, D. Florencio Moreno Godino, D. Javier Ramírez, D. Luis Ribera, autor y enérgico poeta; D. Juan Boulligny, D. Teodoro Guerrero, D. Melitón Martín, autor del *Ponzo*, uno de los libros más extraños y de mayor fuerza simbólica escritos en este siglo; Roberto Robert, el de verdadera intención volteriana; Serrano Alcázar, poeta, novelista y autor de cuentos muy notable; Sánchez Pastor, de ingenio chispeante; D. Luis Bonafox y Lucio Viñas y Deza, que impusieron al público la tragedia clásica; Martínez de Velasco, tan modesto como sabio; el fecundo Llanos Alcaraz, D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gómez Sigura, D. Julián Manuel de Sibanlo, los poetas festivos Martínez Müller, D. Carlos Luis de Cuenca, D. Antonio Ranero y don Timoteo Domingo Palacio; los académicos D. Eduardo Benot y D. Francisco Asenjo Barbieri; el autor de comedias de magia D. Rafael María Liera; Pastorido, Granés, Bonafoux, y Bobadilla; Rodríguez Chaves, Salvador de Salvador y Aristides Pongillón; el Conde de Fabraquer, D. Pedro María Barrera; los traductores y comentaristas de Shakespeare, Sres. Macpherson y Marqués de las Dos Hermanas; los escritores de costumbres militares Estévez, López Carrata y Barado; los generosos Arteche, autor de *Un soldado español de veinte siglos*; Guillón de Buzarín, poeta y prosista, y D. Fernando Fernández de Córdoba, autor de sus célebres *Memorias*; Van-Halen, autor de otras Memorias escritas con admirable sencillez; el Barón de Illescas; Fernández Villabrille y Manuel María de la Corte y Ruano, que escribieron leyendas dignas de recuero; Fernández Duro, que también hizo novelas; Alvarez Guerra, Anleza, y el malogrado articulista de costumbres D. Clemente Díaz; D. Narciso Ameller, D. José Puiggari, Evaristo Silio, y el hoy P. Jesuita y tiernísimo poeta en otro tiempo Meléndez Alarcón.

Ceso de citar, y he citado más de sesenta nombres, y el que menos, superior á muchos de los que cita el P. Blanco; y no he incluído á los jóvenes que valen, pero no tienen historia todavía; ni dejo de comprender que en esta rápida reseña habré olvidado nombres importantes, sin notar el olvido en el momento. ¿Qué indica la praterición? Algo reformable en las ediciones sucesivas de la obra y consecuencia del método alopático, que exigía mayores investigaciones y un índice ó catálogo más amplio.

Como antes dije, la controversia de opiniones que ha de suscitar la literatura del P. Blanco ha de versar principalmente acerca del segundo tomo, por la libertad y franqueza con que el autor juzga á los escritores del día. Muy ligeramente se ocupa del periodismo, para pasar pronto á operar quirúrgicamente en los poetas; empieza por Selgas, y llama á su libro conmovedora sinfonía de verso; de Arnao alaba sus propósitos, su corrección y estudio del idioma musical, pero le encuentra lleno de lugares comunes; por las poesías de Zea dice que pasan alternativamente nubes de desaciertos y relámpagos de inspiración; de Trueba afirma que interpretó el alma del pueblo con la frescura y la falta de artificio de sus versos; llama á Antonio Hurtado elegante lírico y narrador fácil y ameno; á Barrantes, corazón sino é impresionable, y sus frutos á medio sazonar; alaba en Bustillo el carácter sereno y razonador, y su romancero satírico; dice que Monroy sólo nos pudo legar las primicias de su espléndido numen; del actual Duque de Rivas quisiera que correspondiera la forma á la superioridad moral de sus sentimientos; da mucho valor al romancero de D. José González de Tejada, á quien llama ingenio rico en donaires, retruchero, saleroso y de cepa castiza; y proliga extensos elogios á Manuel del Palacio. Por las muestras que acabamos de presentar se ve que el P. Blanco tiene un criterio que se aparta del general de un modo inesperado en ciertos juicios, y que tiende á modificar bastante las ideas admitidas. No le seguiremos paso á paso, y mucho menos para repetir algunos juicios excesivamente severos y aun injustos que hace de poetas y prosistas; muy en boga; acaso la distancia en que se halla de nosotros le presenta algo confuso y agrupado lo que tiene aquí separación; tampoco conviene en muchos casos la magnitud de sus figuras con las proporciones que tienen para nosotros; ¿de quién es el error de óptica, suyo ó nuestro?

Son rarísimos los escritores que, aun mereciéndole elogios, se libran del zarpa de su pluma; acracia y muere alternativamente el reverendo á todos, ó casi todos; pero como nos creemos con derecho á las alabanzas, sólo tomamos en consideración el vapuleo, que por lo prodigioso es la azotaina colectiva más extensa de que hay memoria desde que cesaron los ejercicios de las bóvedas de San Ginés. He visto á algunos pasar de la indignación á la alegría, es decir, del varapalo propio á los ajenos, resignándose á padecer por el gusto de ver en la picota á los rivales.

Templan, en verdad, los rigores de la censura dos circunstancias: el carácter religioso del censor, que quita á lo que dice la aspereza de la ofensa personal, reduciéndola á límites literarios y morales; y el considerar cada cual ejecutivos y sin réplica los elogios, y apelables ante el público, y de éste al tribunal supremo de la posteridad, las malas notas. Hallo otra apelación: al mismo P. Blanco en las futuras ediciones de su libro, fundado en la siguiente reflexión: una gran parte de la literatura contemporánea está dispersa en los periódicos; como toda investigación para su difícil y entero conocimiento ha de reunirse en beneficio de la obra, claro es que ésta habrá de mejorarse y corregirse á fuerza de constancia y de trabajo. Lo malo sería para los agraviados que ese estudio y apelación se tradujese en un aumento de la pena.

En resumen: la obra está muy bien escrita y bien compuesta, dada su corta extensión y la necesidad de comprender en ella tan vasto material; no se amolda al criterio de la mayoría, pero esa misma divergencia constituye su sazón y picantillo. Hay benevolencia involuntaria respecto de los que coinciden en ideas con el autor, y viceversa: á veces nos sorprenden sus opiniones dolorosamente acerca de ingenios que tenemos en gran estima y el P. Blanco empujamos. Suele suceder que conceba la gran talla á otros que no juzgábamos tan altos; pero como en artes el criterio es inseguro, no hemos de exigirle que refleje nuestras propias impresiones, como debemos dejarle la responsabilidad de todo juicio extremadamente duro; y así cumplimos, colocándonos en ese justo medio á que renunciamos culto en esta crónica, donde no tenemos libertad, como no se tiene en visita, en donde hay que disimular mucho para no molestar ni herir á los que escuchan.

Apartado la vista de la esfera literaria, tendríamos que abrir otro libro, el encarnado. ¿Para qué? ¿Para saber quién tuvo culpa de que no haya habido avenencia entre los Gobiernos de Francia y España? Todos lo sabíamos de antemano. El triunfo de los elementos proteccionistas se había impuesto al Gobierno francés, que tenía necesidad de negociar imponiéndolos sus tarifas, y contando con que tendríamos que ceder. Por su parte el Gobierno español tenía la obligación de resistir. ¿Era fácil llegar á una avenencia en semejantes condiciones? España procuró aprovechar el tiempo para introducir en Francia sus vinos antes del 1.º de Febrero, y en esta parte todos los elogios son pocos para el Ministro de Fomento, Sr. Linares Rivas, que ha demostrado ser hombre de gobierno. Resumen: España y Francia se han perjudicado mutuamente con la nueva situación arancelaria; á una y otra les conviene mejorar la situación.

La presentación de los presupuestos del próximo año económico ha sido recibida con regocijo general; por los ministeriales, que saludan el déficit reducido á millón y medio de pesetas, es decir, á casi nada; por las oposiciones, que no creen en semejante cifra; antes se dudaba de las palabras, y ya se duda de los números.

Se aproxima el triste desenlace de los sucesos de Jerez. Un consejo de guerra ha condenado á muerte á los jefes de aquella rebelión social y á los que resultan autores de los asesinatos. Como los sectarios no tienen entrañas, probablemente no sentirán gran pena los instigadores ocultos de aquella absurda intentona, que engañaron y comprometieron á gentes ignorantes, empujándolas al cadalso. No disculpamos los delitos, y mucho menos los crímenes de sangre; á su tiempo compadecemos á las víctimas y hoy compadecemos á los delincuentes. ¿Quiera Dios que tan terribles castigos no se repitan!

¿Será conveniente la denuncia del tratado literario con Francia? El Gobierno no lo juzga oportuno, y deben atenderse siempre en estos casos las razones de gobierno. Pero además creemos conveniente su continuación, atendiendo á otros intereses elevados, los de la justicia y de las letras. Nos parece justo que los autores franceses no pierdan los frutos de su trabajo y de su ingenio, y que su propiedad no deje de serlo al pasar nuestra frontera; por otra parte, si aun pagásemos derechos se traducen tantas obras, ¿no nos inundarían éstas cuando pudieran traducirlas gratis los que explotan esa industria? ¿Qué autor español podría competir con los estudiantes gallegos que se acorralan á los editores y á las empresas con el cartapacio lleno de obras aplaudidas en París? ¿Quiera el Altísimo que el tratado literario siga vigente durante nuestra vida!

Según Fracking, tres mudanzas de casa equivalen á un incendio. ¿A qué equivalen tres mudanzas de gobierno?

- A un motín.
- ¿Y tres motines?
- A una batalla.
- ¿Y tres batallas?
- A una revolución.
- ¿Y tres revoluciones?
- A un diluvio.

— ¿Por qué haces esos gestos, Pedro? ¿Qué dice ese periódico?

- ¿No te incomodas, Blasa, cuando encarece el pan?
- ¡Ya lo creo!

—Pues eso hago yo leyendo los nuevos tributos que se preparan. Se ha encarecido el Gobierno.

Preguntábamos a un domador de fieras retirado:

- ¿Es usted casado?
- Sí, señor.
- ¿Qué familia tiene usted?
- Cuatro cachorros.

Curándome el *tracazo*.

—¿Le han puesto a usted alguna vez en el pecho tintura de yodo?

- Tres días seguidos.
- ¿Y qué se siente?
- El primer día escuece, el segundo día abrasa, y el tercero le parecería a usted un refresco el plomo derretido.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN,

ex ministro de Hacienda y actual ministro de Gracia y Justicia.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. Señor D. Fernando Cos-Gayón, ministro, que ha sido, de Hacienda, y actual ministro de Gracia y Justicia; y procuraremos apuntar en breves líneas, según lo requiere la índole de esta sección de nuestro periódico, los importantes servicios que ha prestado a la patria el ilustre iniciador y ponente, ante el Consejo de Ministros, de la reforma arancelaria que rige desde el día 1.º del mes de la fecha.

La vida literaria y administrativa del Sr. Cos-Gayón tiene ya más de cuarenta años de labor incesante: bibliófilo y erudito, antes de llegar a su mayor edad explicó dos cursos de Derecho político en la cátedra del antiguo Ateneo, y escribió después la *Historia de la Administración pública en España* y dos estudios históricos de los Secretarios de Estado y del Real Despacho desde los tiempos de los Reyes Católicos; juriscónsul y fiscal de los Juzgados de Madrid, y luego oficial de Secretaría en el Ministerio de la Gobernación, censor de teatros, administrador de la Imprenta Nacional y director de la *Gaceta de Madrid*, en 1857, su paso por la Administración pública señaló con importantes reformas, y de sus vastos conocimientos ofrece cumplida muestra la obra *Diccionario manual de Derecho Administrativo* que escribió en colaboración con el Sr. Cánovas del Castillo (D. Emilio) y publicó en 1860; dos años después, en Junio de 1862, fué nombrado secretario de la Intendencia general de la Real Casa y de la Mayordomía mayor de Palacio, y a la vez que ejercía con celo y rectitud su difícil cargo, escribió la erudita y concienzuda *Historia jurídica del Patrimonio Real* (que fué publicada, si no estamos equivocados, en 1881), y también la interesante *Crónica del viaje de SS. MM. y A.A. RR. a Andalucía y Murcia en 1862*, escrita de orden de la reina D.ª Isabel II, y dada a la luz pública en 1863.

La revolución de 1868 no impuso reservas al Sr. Cos-Gayón, que acababa de desempeñar un cargo de absoluta confianza en el alcázar de los Reyes: fruto de sus trabajos literarios, en aquel turbulento período, fueron, entre otros, su *Estudio histórico-crítico de la Mesta*, y sus numerosos artículos (cremos que son 130) en la *Enciclopedia del Derecho* que dirigía el respetable juriscónsul Sr. Arrazola, así como otros muchos de política, de crítica, de ciencias y de literatura publicados en diversos periódicos y revistas; labor asidua y valiosa que le abrió las puertas de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la cual ingresó el 15 de Junio de 1879.

Después de la Restauración otros rumbos le señalaron sus nuevos cargos oficiales: sucesivamente ejerció la Superintendencia de la Casa de Moneda, la Dirección general de Contribuciones, la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, y por último, como consecuencia lógica de sus merecimientos y de su leal adhesión a la política conservadora, la cartera del mismo Ministerio.

Tres veces el Sr. Cos-Gayón ha dirigido la Hacienda nacional ocupando tan importante departamento, y en la última singularmente se ha revelado notable financiero y economista: a él se deben los proyectos de ley de 24 de Abril de 1891, combatidos con rudeza por las oposiciones, defendidos por su autor en el Parlamento con 25 discursos y 17 rectificaciones, y aprobados, en fin, por el Congreso y el Senado por gran mayoría de votos; a él se debe también la ponencia, en Consejo de Ministros, de la reforma arancelaria que está en vigor desde 1.º del corriente, acometiendo la solución de grandes problemas económicos de carácter internacional.

Consignaremos, por último, que el Sr. Cos-Gayón, diputado a Cortes en varias legislaturas, está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 24 de Marzo de 1879.

LA HUELGA DE LOS MINEROS EN BILBAO.

Sabido es que la huelga empezó en la tarde del 2) de Enero último, por motivos personales y no poco frívolos, en las minas que explota la compañía *Oreovera Iron Ore*: un nuevo contratista despidió a los capataces antiguos, a excepción de cuatro, y nombró otros de su confianza; y como los despedidos tenían en sus casas a varios obreros, en calidad de huéspedes, influyeron para que éstos abandonasen el trabajo si el contratista no reponía a los capataces despedidos, y despedía a los nuevos y a los cuatro que habían quedado, a quienes acusaban de traidores.

La huelga se generalizó el 21, dirigida ya por los jefes socialistas, que presentaron a la Compañía otras reclamaciones; el día 24, en un *meeting* que los mineros celebraron en la Arboleda, se acordó la huelga general; el día 25, en efecto, los trabajos quedaron interrumpidos también en Gallarta,

Oituella, Labarga, Arboleda y Matamoros, aunque en los cargaderos de Arcocha y de la Diputación continuaron trabajando unos 200 obreros, protegidos por la Guardia civil.

Ocupados en los primeros momentos el Desierto y los alrededores por un batallón de Garelano; habiendo llegado en seguida el capitán general del distrito, general Loma, con fuerzas de infantería, caballería y artillería; declarado Bilbao en estado de sitio, y arrestados por la Guardia civil los agitadores y los indocumentados, la huelga ha terminado felizmente, reanudándose los trabajos en casi todas las minas.

El grabado que publicamos en la pág. 80, hecho sobre dibujo del Sr. Comba, describe gráficamente y con notable exactitud algunos episodios de la huelga.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EUSEBIO CASTELO Y SIERRA, presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 86.)

EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL BIDASOA.

Paso del último tren de vinos españoles, el 31 de Enero.

En Francia, a las seis en punto de la tarde del 31 de Enero, educaron las antiguas tarifas arancelarias; en España, que suele tener la peor parte en los asuntos internacionales, no caducaron hasta las doce de la noche: seis horas más en favor de la importación francesa.

El último tren que entró en Francia por el puente internacional del Bidasoa, a las cinco y cincuenta y siete minutos de la tarde, conducía 115 vagones y plataformas con pipas de vinos españoles; pero en cambio el último tren que penetró en España por la estación de Port-Bou, a las doce de la noche, llevaba 100.000 botellas de Champagne y de agua de Vichy.

Nuestro segundo grabado de la pág. 81, dibujo del señor Comba, representa aquel tren de vinos españoles pasando por el puente internacional sobre el Bidasoa.

BELLAS ARTES.

«Sport» casero, composición de Tarrant.—El *patinage* en el «Bolsa», dibujo de Vierge.

El dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 84, con el epigrafe «Sport» casero, es original del conocido artista P. Tarrant.

Madre e hija están sentadas en ancha butaca, que desempeña el oficio de *coach* al regresar de las carreras, y una silla volante simula el brio o caballo, cuyas riendas maneja la elegante dama; pero milagro será que la niña, cansada de fustigar a la silla con su delgado *whip*, y mirando a su mamá, no exclame entre risueña y enojada: «¿Si este coche no anda!»

Los lagos del *Bois de Boulogne*, en París, son, durante el invierno, lugar de reunión para los patinadores *fashionables* del *Skating-Club* y del *Cercle des Patineurs*, dos sociedades elegantes a las que pertenecen las mujeres más lindas y los caballeros más distinguidos del *Tout Paris*; por la mañana concurren al helado lago las personas formales, y también las que no quieren arriesgar sus primeros pasos con patines en presencia de un público numeroso, y tal vez indiscreto y burlón; por la tarde llegan los más hábiles patinadores, hombres y mujeres, y se abandonan con entusiasmo y delicia a las vivas emociones del *sport* invernal.

Una escena de *patinage* en el *Bois* ha representado, del natural, el lápiz del distinguido artista Vierge, en el dibujo que publicamos en la pág. 85: el movimiento de los patinadores sobre el lago es vertiginoso; las finas hojas de acero de los patines y trineos llenan de caprichosas estrias la helada superficie, cubierta con brillante polvo de nieve; los *sportsmen* y las *sportswomen* se juntan y se apartan, se tropiezan y se alejan, siempre con balanceo acompasado y ondulante, más gracioso y seductor que el del baile.

En el invierno de 1890 a 1891 los patinadores de París tuvieron treinta y nueve días de *sport* sobre el hielo, y aun el ancho Sena amaneció helado, de orilla a orilla, en la mañana del 13 de Enero, entre Asnières y Levallois-Péret; mas en el invierno actual, los socios del *Skating-Club* y del *Cercle des Patineurs* no han podido entregarse tantos días a su ejercicio favorito.

S. EMMA, ENRIQUE EDUARDO MANNING,

cardenal arzobispo de Westminster.

El 14 de Enero próximo pasado, el mismo día y casi en la misma hora en que el joven Duque de Clarence y Avondale falleció en Sandringham House, el ilustre cardenal Manning, víctima también de la malhadada *influenza*, rendía su último aliento al Supremo Hacedor, en Londres, a la edad de ochenta y tres años y seis meses.

Enrique Eduardo Manning (damos su retrato en la página 88) nació en Totteridge, Hertfordshire, el 15 de Julio de 1808; pertenecía a esclarecida familia, y su padre, que ejerció durante algún tiempo el importante cargo de gobernador del Banco de Inglaterra, fué miembro de la Cámara de los Comunes en varias legislaturas; educóse en la escuela de su ciudad natal, después en el colegio de Harrow, y posteriormente en Balliol College, Oxford, hasta recibir en 1830 el grado de doctor en Teología (protestante), con la suprema calificación de *First Class* ó primero de su clase, después de brillantísimos ejercicios en que «demostró magníficas dotes oratorias (escribe el R. Mozley, de la Universidad de Oxford, en sus *Reminiscences*), por su fluida elocuencia y su propiedad de expresión»; en el año siguiente ingresó en las oficinas del *Colonial Office* para seguir una carrera política y administrativa, y a los pocos meses hizo renuncia del empleo, volvió a Oxford, fué nombrado socio (*fellow*) del Colegio de Merton, y recibió las órdenes sagradas en la festividad del *Christmas* ó Navidad del mismo año 1831.

Entre las noticias biográficas de Manning publicadas ahora por el semanario *The Graphic*, de Londres, encontramos las siguientes, que son muy curiosas:

«Uno de los más íntimos amigos de Manning, en Oxford, era Enrique Wilberforce, hermano menor de Samuel Wilberforce, más tarde famoso obispo de aquella ciudad y capellán del príncipe Alberto (y los dos hijos del célebre William Wilberforce, aquel filántropo que defendió con tanta elocuencia la abolición de la esclavitud y la emancipación de los negros esclavos); pues bien: como Enrique Wilberforce había sido colocado por su padre bajo la dirección del R. John Sargent, rector de Lavington (Sussex), sucedió que el mayor de los hermanos, Samuel, se casó con la hija primogénita de Mr. Sargent, y el segundo, Enrique, con otra hija del Mr. Sargent; y dos años después, en Noviembre de 1833, su amigo Enrique Eduardo Manning contrajo matrimonio con Miss Carolina Sargent, hija tercera del rector Sargent, y habiendo fallecido éste en el mismo año, su yerno Manning le sucedió en el rectorado de Lavington.»

La conversión de Manning al catolicismo se inició en 1834, en que el joven teólogo aparecía ya como campeón de la independencia de la Iglesia anglicana; en 1838 hizo un viaje a Roma, y a su regreso a Inglaterra, nombrado arcediano de Chichester, inculcó al clero de aquella diócesis, en notabilísimos sermones, los deberes del sacrificio personal y la necesidad de prácticas ascéticas; en 1842 recibió el nombramiento de *Select Preacher* en la Universidad de Oxford, y publicó su estudio teológico *The Rule of Faith (La Regla de Fe)*, que fué considerado como una tendencia más directa hacia la Iglesia católica; en 1848, habiendo ingresado en el catolicismo el Dr. Juan Enrique Newman, fundador, con el doctor Pusey, de la célebre secta de los *puseyitas* (culto de la Virgen María, invocación de los Santos, celibato eclesiástico, liturgia romana, etc.), el arcediano Manning secundó con sinceridad absoluta la reacción religiosa que aquél iniciaba: hizo formal renuncia de sus cargos de rector de Lavington y arcediano de Chichester, é ingresó en el seno del catolicismo el domingo de Pasión de 1851; y como había enviudado mucho tiempo antes, en el verano del mismo año recibió las órdenes sagradas.

Manning, después de su conversión, hizo otro viaje a Roma, y a instancias del papa Pío IX, que le otorgó su amistad, estuvo algunos años en la Academia Eclesiástica; vuelto a Inglaterra, fundó la congregación de Oblatos de San Carlos Borromeo, y a la muerte del insigne cardenal Wiseman, el primer arzobispo católico de la Gran Bretaña después de la restauración de la jerarquía eclesiástica en aquel país, fué nombrado arzobispo de Westminster y consagrado el 8 de Junio de 1865; asistió al Concilio Vaticano en 1869, mostrándose devoto partidario de la declaración dogmática de la infalibilidad pontificia, y en Marzo de 1875 su Santidad Pío IX le nombró cardenal de la Iglesia Romana, del orden de Presbíteros, cuatro años antes de recibir igual dignidad, en el orden de diáconos, el Dr. Newman.

En los años últimos, el cardenal Manning, aunque envejecido por su avanzada edad y su vida penitente, dió relevantes muestras de la lealtad y pureza de sus convicciones, de su virtud, de su gran talento; recordemos su carta de adhesión al programa de socialismo cristiano expuesto en el Congreso de Lieja (Bélgica) en Septiembre de 1890; su brillante concurso en favor de la campaña que emprendió Mr. Gladstone sobre el *home rule* irlandés, presidiendo del abismo religioso y filosófico que le separaba del *grand old man* de Inglaterra; su poderosa intervención en la gravísima huelga de los *dockers* de Londres, en Agosto y Septiembre de 1889, en la cual ejerció el papel de mediador entre patronos y obreros, sosteniendo la causa de éstos con tanta energía como los mismos *leaders* socialistas John Burns y Tom Mann.

Y al celebrarse en Junio de 1890 el *Silver Jubilee*, ó bodas de plata de su consagración episcopal, católicos y protestantes, clérigos y laicos, aristócratas e industriales, miembros del Parlamento y obreros, dirigiéronse en compacta y respetuosa muchedumbre al palacio arzobispal, para ofrecer al cardenal Manning un mensaje de gracias, que leyó en alta voz el Duque de Norfolk, y un *personal testimonial* de 7.500 libras esterlinas que le presentaba la corporación de los *dockers* ó obreros de los *docks* de Londres, en prueba de gratitud, y que el caritativo Prelado hizo distribuir inmediatamente entre los pobres, los hospitales y los hospicios.

«El cardenal Manning (escribe un periódico inglés) ha merecido en el día de su muerte la alta consideración debida a los que creen sinceramente lo que dicen, y dicen con admirable elocuencia lo que creen.»

Dios le haya concedido el eterno descanso.

ALICANTE.

Vista del paseo de la Explanada.

Nuestro segundo grabado de la pág. 88 es una vista del paseo de la Explanada, de Alicante, según fototipia recientemente publicada por los Sres. Hauser y Menet, en su artística obra *La España Ilustrada*.

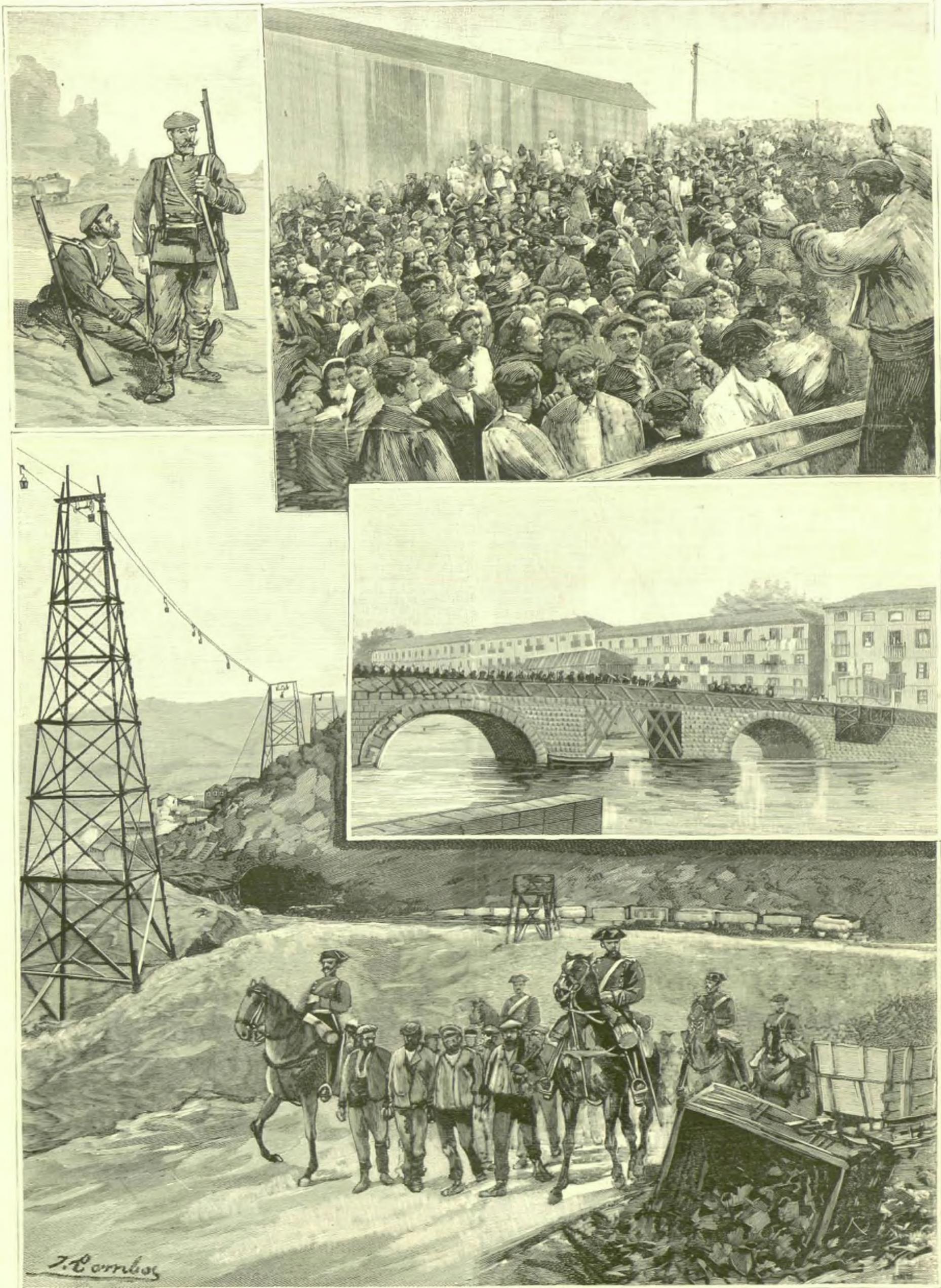
Ese paseo de la Explanada (antes llamado de los Mártires, en conmemoración de los liberales que allí fueron fusilados en 1844), es uno de los mejores de aquella hermosa ciudad; le forman anchas calles de siempre frescas palmeras, y le sirven de límite, por la derecha, el camino real y elegantes construcciones urbanas, y por la izquierda, el mar.

EL MERCADO AMERICANO EN LA BOLSA DE LONDRES.

El *American Market* constituye una excepción singular en el *Stock Exchange* ó Bolsa de Londres, y con motivo legítimo: el cable transatlántico no transmite el resumen de las operaciones practicadas en la Bolsa de Nueva York hasta hora muy avanzada de la tarde; y viceversa, no puede transmitir a Nueva York el de la Bolsa de Londres hasta bien entrada la noche.

He aquí por qué el Mercado Americano está fuera de las costumbres y reglas bursátiles de la *House*: general-

LA HUELGA DE LOS MINEROS EN BILBAO.



UN PUESTO DE MIÑONES.—UN «MEETING» DE OBREROS.—FUERZAS DEL EJÉRCITO PASANDO POR EL PUENTE DE BARACALDO.
 LAS MINAS DE LA ORCONERA, DONDE COMENZÓ LA HUELGA.—LA GUARDIA CIVIL CONDUCIENDO PRESOS A VARIOS HUELGUISTAS INDOCUMENTADOS.
 (Dibujo de Comba.)

mente se congregan los bolsistas americanos en el patio denominado *Shorter's Court*, delante de una de las puertas de la Bolsa, entre seis y siete de la tarde; y con frecuencia tienen también sus reuniones en la angosta callejuela nombrada *Theognorton Street*, entre la curiosidad de los transeuntes y la admiración de los que no están iniciados en los secretos del *Stock Exchange*.

Nuestro grabado de la pág. 89 (dibujo del natural, por L. Bogle) representa el Mercado Americano en el *Shorter's Court*, en el momento de recibirse los despachos de Nueva York, y cuando están reunidos los *Kings* de la Bolsa.

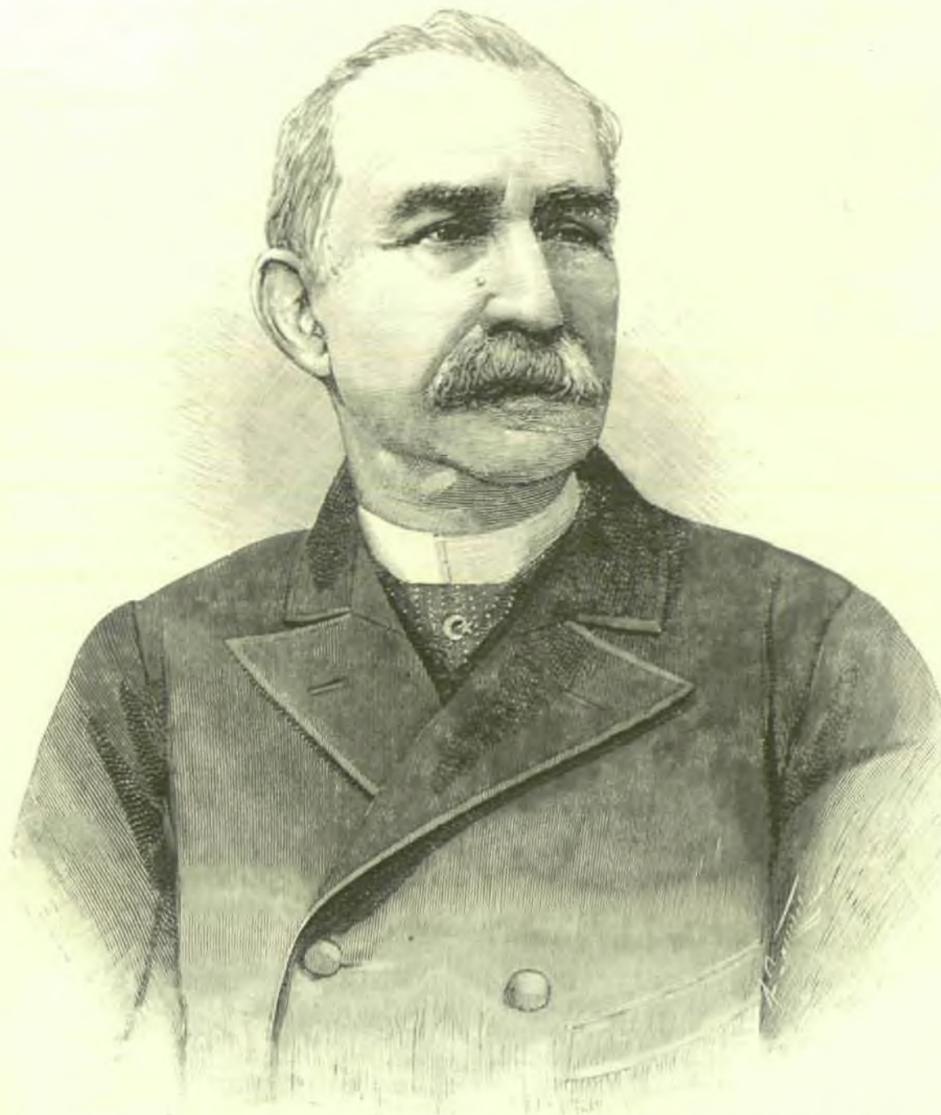
R. P. ANDERLEDY.

general de la Compañía de Jesús.

En la antigua ciudad etrusca de Fiesole (Italia) ha fallecido, en 18 de Enero próximo pasado, el R. P. Antonio María Anderledy, sucesor del sabio P. Beckx en el generalato de la Compañía de Jesús.

Era el P. Anderledy (cuyo retrato damos en la pág. 92) oriundo de Suiza, y nació en Brieg, cantón del Valais, en 1819; á la edad de diez y ocho años ingresó en el noviciado de la Compañía, y enseñó Literatura en el Colegio de Friburgo, después de terminar sus estudios teológicos en Roma; cuando los jesuitas fueron expulsados del territorio helvético, residió algún tiempo en Chambéry, y luego se embarcó para América del Norte, donde dirigió la misión de Greenbay, en la comarca del Erie; volvió á Europa, llamado por sus superiores, en 1858, y no sólo ejerció varios cargos importantes en los colegios de Colonia y Paderborn, sino que fundó, diez años más tarde, el famoso colegio de Maria-Lach, una de las principales casas de educación de la Compañía de Jesús.

En 1870 formaba parte del Consejo superior de la Orden, representando á la provincia germánica; fué desde enton-



EXCMO. SR. DR. D. EUSEBIO CASTELO Y SIERRA,
PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Nació en Segovia, en 1825; † en Madrid, el 27 de Enero último.

ces el más útil auxiliar del R. P. Beckx, quien había sucedido al P. Rothaan, en 1853, en el alto puesto de general; su virtud y su ciencia le valieron el nombramiento de vicario general y coadjutor con futura sucesión en 24 de Septiembre de 1883, y, por último, á la muerte del P. Beckx, en 1887, fué elegido general de la Compañía.

«El P. Anderledy (escribe un periódico italiano) poseía una erudición vastísima, rara firmeza de carácter, gran dignidad en su vida privada y excepcionales dotes de administrador inteligente y concienzudo.»

Dícese que la elección de nuevo general se efectuará á principios de Mayo en Feldkirch (Austria), bajo la presidencia del vicario general de la Compañía, el R. P. Luis de Martín, castellano, antiguo alumno del Seminario conciliar de San Jerónimo, de Burgos.

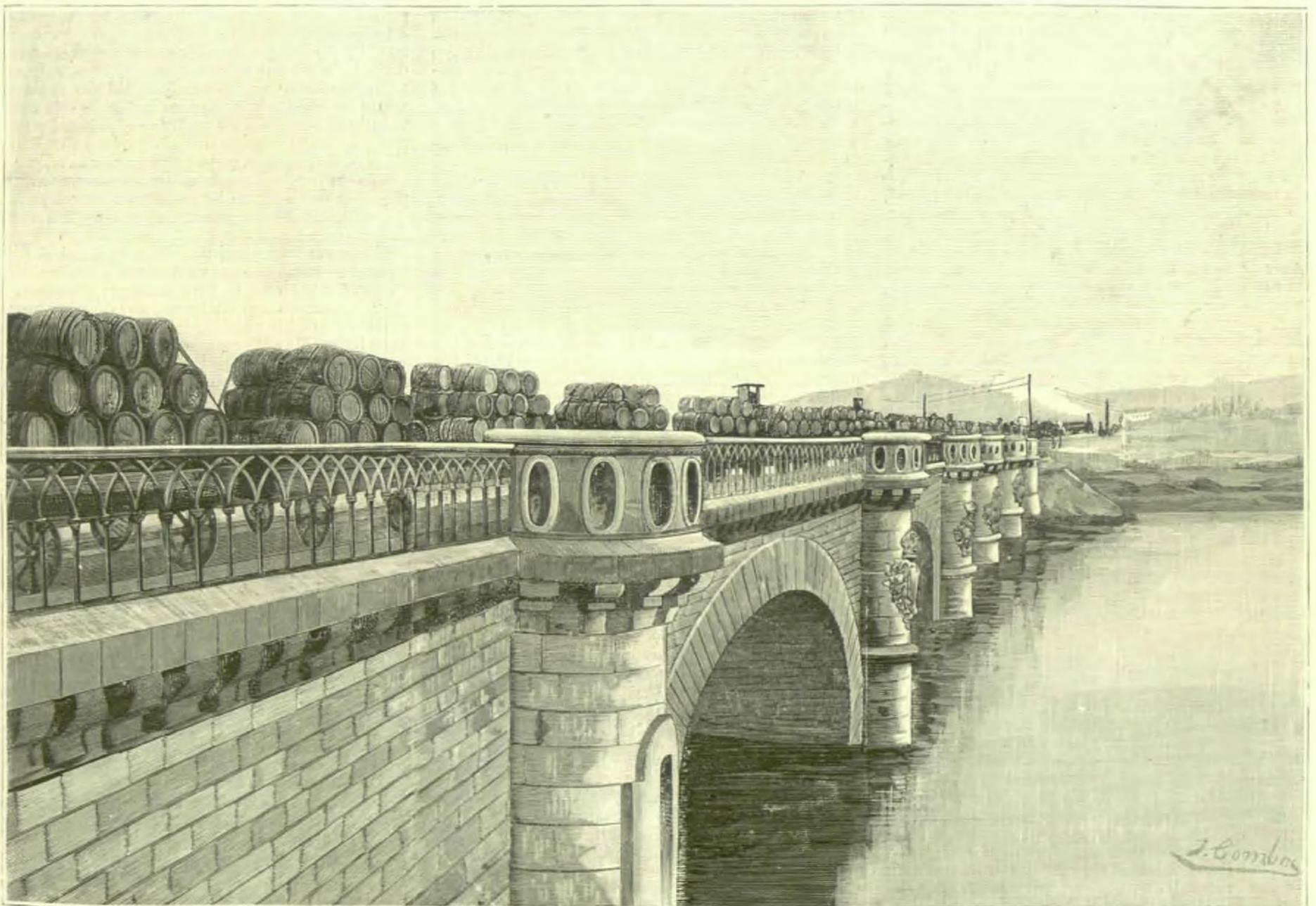
E. MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE UN DÍA (1).

RELATO MADRILEÑO.

No lo merece, en mi ánimo al menos. Y la razón es obvia: esa solución de continuidad en sus locuras, ¿cómo ha sido empleada? ¿Cuál ha sido el uso hecho de ese arrepentimiento? Necesario es que usted me tolere que lo diga también sin ambages: un uso ridículo. No se ha hecho más que cambiar un sendero vergonzoso y espinoso, por otro ridículo. Al disoluto no ha sucedido otro personaje que el pretendiente, el trovador, el cadete. Las horas pasadas antes en torpes dispendios, se han dedicado solamente á sus-

(1) Véanse los números I, II, III y IV.



EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL BIDASOA.—PASO DEL ÚLTIMO TREN DE VINOS ESPAÑOLES, EL 31 DE ENERO.

(Dibujo de Comba.)

piros y misivas pueriles, á rondar en esquinas y paseos, envolviendo en la desdeñosa sonrisa del público al mismo objeto querido.... ¿Puede acusar esto, que no es, en rigor, más que un cambio de debilidades, un cambio interno, viril, salvador, definitivo, con derecho al respeto propio y al extraño? ¿Se conducen únicamente así los hombres dignos de sentir y de tomar grandes resoluciones invariables?

—Pues ¿cómo se conducen, Sr. Peñalver? Hágame usted la merced de decirlo.

—Eh, caballero: yo no puedo decirlo con la pretensión de asentar principios absolutos, cuya comprensión me vedan mi escasa inteligencia, mi educación y mi origen. Lo que yo puedo decir á usted, para acabar esta ruda expansión de mi ánimo, que usted quiere oír: lo que yo sólo puedo decirle es que si mi humilde persona se hubiera hallado en su caso: si yo hubiera tenido que probar á una familia honrada mi noble deseo de entrar en ella con mi patente de hombre estimable: si yo, Conde, mundano, libertino, estragado, arruinado, naufrago de la parte mala de la buena sociedad, hubiese sentido, inesperada y providencialmente, el ansia irrevocable de rehabilitarme en el concepto de los que pudieran disponer de mi felicidad, habría hecho algo más que dejar el juego y las orgías, algo más que dedicarme al romanticismo ambulante ó epistolar: hubiera, verbigracia, entrado un día en casa de Peñalver, con mi uniforme de soldado voluntario puesto, y le hubiera dicho:—Vengo á pedir á usted, á usted que tan alto y legítimo valor da á los propósitos que enaltecen, que me guarde su hija, á quien amo y que me ama, para cuando vuelva de mi empeño militar con una hoja de servicios inmaculada, porque entonces seré digno de ella.—O hubiera, por ejemplo, con mi nombramiento para un destino modesto, con mi título de hombre laborioso en la mano, llegado á decir á Peñalver:—Yo también voy á aprender la ciencia redentora del trabajo, dos, tres, cuatro años, los que sean precisos, los que usted quiera. Permita usted á su hija, sin cuyo amor no puedo ni quiero vivir, que me espere todo ese tiempo; porque cuando ese tiempo pase, y usted sepa que lo he pasado expiando en el trabajo mi necia ociosidad, y reconstituyendo en la sana modestia de mi nueva vida el hombre moral destruido por mi insensatez, entonces no tendrá usted derecho á negarme, con su mano, el premio ganado por mi sinceridad y mi entereza.—Esto, Sr. Ramírez, ó cualquiera otra cosa así, hubiera yo hecho en su caso. Mas soy bastante imparcial, y tengo el deber de ser bastante ingenuo para confesar á usted que no me extraña, ni poco ni mucho, que usted no lo haya hecho. Venimos de muy distinta procedencia; hemos tenido existencias antitéticas; yo no puedo inspirarme sino en el criterio estrecho de mi humildad, de mi obscuridad, de mi desconocimiento de la clase social á que usted pertenece, y cuyas puertas me ha abierto, ya tarde, mi bien ganado dinero. ¿Qué puedo yo saber de lo que de ustedes puede y debe esperarse en casos tales? Pero, en resumen, esta diversidad, inmodificable, de modo de ser, que entre nosotros hay, plantea y resuelve la cuestión inapelablemente. Señor Conde de Ramírez: toda inteligencia entre nosotros es imposible: siga usted su camino, con sus medios de acción propios, que yo, con la ayuda de Dios, haré seguir á mi hija el nuestro. Sr. Conde de Ramírez: dicho esto, no creo que tenemos ahora, ni que debemos tener nunca, más que decirnos.

Ramírez, que había oído á Peñalver con visible y creciente agitación, tardó un instante en responder. Luego se levantó, pálido y conmovido, de su asiento, dió un paso hacia su interlocutor, y dijo:

—Yo tengo aún algo que decir y que pedir á usted. Señor Peñalver: yo también tengo una conciencia, que ha estado muda durante los mejores años de mi indigna juventud, pero que acaba de hablarme por los labios de usted. Ya es tarde, sin embargo, ya es demasiado tarde, lo comprendo y lo siento, para pensar en aprovechar sus grandes verdades. Señor Peñalver, usted tiene razón: mi última locura ha sido el imaginar que pudieran abrirse las puertas de este hogar de virtudes. Sr. Peñalver, han concluido mis necias importunidades; perdónelas usted, y antes de separarnos para siempre, concédame la honra de estrechar su mano.

—Aquí la tiene usted, Sr. Conde.

Y Peñalver, en efecto, dejó á Ramírez estrecharle la mano entre las suyas y le acompañó hasta la puerta, apreciando en el breve trayecto de la salida toda la profundísima turbación con que se ausentaba.

Cuando Peñalver volvió solo al salón, salían del gabinete á su encuentro dos nuevos personajes. El uno era una hermosísima joven, de cuyos magníficos ojos negros brotaban dos verdaderos ríos de

lágrimas. El otro.... el lector va fácilmente á adivinar quién era el otro.

Al verlos Peñalver corrió hacia ellos exclamando:

—¿Es un hombre! ¿Es un hombre! Nada se ha perdido: es un hombre que sabrá triunfar de sí mismo. ¿Está tranquila, hija mía, le salvaremos!

Y el personaje que á Marta acompañaba exclamó:

—«Señor, vencerse á sí mismo
Un hombre es tan grande hazaña,
Que sólo el que es grande puede
Atreverse á ejecutarla!»

¿Qué hacía en aquella casa el rapsoda de Calderón?

X.

—Encarnado pierde, y color!—dijo en voz alta el banquero, después de volver sobre el tapete la última carta de la segunda hilera.—Y los ayudantes ó pagadores repitieron:—Encarnado y color pierden!—Y sus largas raquetas se extendieron hacia la extremidad de ambos tableros, empezando la doble, rápida operación del cobro y del pago, entre el sordo murmullo de los asistentes. Era el número de éstos, aquella tarde, tan extraordinario en la sala del treinta y cuarenta del Casino de Madrid, que apenas podía contenerlos. Apañábanse en dos compactos grupos paralelos á lo largo de ambos lados de la estrecha, prolongada mesa. Sus primeras filas oprimían los espaldares de las sillas de los madrugadores y favorecidos, de los sentados; las últimas rozaban con sus hombros los muros de la estancia. Aquellos recogían oficiosamente las puestas pagadas de los últimos, que iban de mano en mano hasta sus dueños; éstos hacían inmediatamente el arqueo de los billetes de Banco, ó de las fichas que recibían, y volvían á confiar á los obstruccionistas sus nuevas jugadas. «Al negro, Joaquín!—Marqués: ¿quiere usted poner eso al contra?—¿Adónde va esto? preguntaba agriamente una voz del primer término.—Hágame usted el favor de ponerlo al encarnado, contestaba la del propietario en lontananza, que, alzándose sobre las puntas de sus pies, procuraba hacerse visible.—Casa! cien duros, decía autoritariamente un aficionado de crédito.—¿Tienes dinero, Paco? preguntaba, como último recurso, y después de haber registrado en vano sus bolsillos, un perdedor.—Lo que ves, contestaba el amenazado presentando entre sus dedos su último duro.—¿Cómo se está usted poniendo el cuerpo, mi coronel! decía cierto chusco observador á uno de los sentados, que ostentaba ante sí envidiable montón metálico y fiduciario.—Mucho, respondía el agredido amargamente: ¿como que todavía pierdo cuatro mil pesetas!»

La partida era importante: la diferencia entre ambos colores montaba en algunos golpes á tres y á cuatro mil duros. La banca, que la había pagado ya varias veces, amenazaba hundirse: el color cargado se estaba dando con insistencia. «Hagan el juego», exclamó una vez más el que tallaba. Y el juego se hizo, y la mano del banquero se preparaba á volver y á enseñar la primera carta de la jugada, cuando una fuerte voz varonil dijo: «Abono la diferencia al descargado!» Y la concurrencia en masa buscó con sus ojos al abonador, que era el Conde de Ramírez, el propio, altivo, impasible, elegante Conde de Ramírez, que todo el mundo conocía, y cuya ausencia de aquella casa durante varios meses hizo de su sorprendente aparición el objeto de un murmullo, de un comentario general. «¡Va!» contestó el banquero, y tiró: treinta y cuatro el negro, el cargado; treinta y siete el encarnado. Ramírez había perdido, y un grueso paquete de billetes de mil pesetas cayó desde su mano al tablero. La diferencia, la pérdida era de cerca de ochenta mil reales: el paquete era de cinco mil duros. El sorbrante volvió á su dueño. «¡Hagan el juego! volvió á decir la voz cantante.—Sigo abonando al descargado!» volvió á decir el aparecido. El juego volvió á estar hecho, y el golpe sobre la mesa. La jugada había sido igual: el descargado perdía. Ramírez volvió á pagar la diferencia, que ascendió á unos seis mil duros. Y volvió á repetirse segunda vez la escena en todas sus partes, y el Conde de Ramírez volvió á anunciar y á pagar su abono, que esta vez fué de siete mil y tantos duros. Después de lo cual cerró y guardó en su bolsillo su enflaquecida cartera, la sustituyó en sus manos por una ancha petaca, de la que sacó un largo cigarro habano, que encendió impávido, y dirigiendo á los más cercanos una fría sonrisa de despedida, salió de la sala, y á poco de la casa, á cuya puerta le esperaba su berlina.

—¡Hola, Conde!—exclamó al encontrarse en el portal un socio que entraba.—¿Ya se va usted? ¿Cómo le ha tratado Doña Traidora?

—¡Hola, Marqués! Sí; ya me voy. Pues la trai-

dora suerte me ha tratado con su infame constancia de siempre: es decir, pésimamente. Sin duda sabe que detesto á las coquetas, y sigue haciendo méritos. Supongo que hoy comerá usted conmigo.

—Sí; y mil gracias por su invitación. ¿Seremos muchos?

—No: una docena de buenos camaradas; aunque yo he dado á Errazu carta blanca para el convite, y no sé, en rigor, si habrá aumentado la lista que concertamos.

—¿Con tal de que no haya más poeta que él!

—No es de esperar que haya más. La especie va á menos. El siglo los excluye.

—Cierto. Y la inevitable revolución social los prohibirá oficialmente algún día. No quedará entonces uno solo de esos empalagosos.

—Ni un Marqués, para que los fines de la prosa universal se cumplan.

—Tampoco se perderá gran cosa en ello.

—Eso es pura modestia. Adiós: hasta las ocho.

—Hasta las ocho: adiós.

XI.

Hacia ya rato que el champagne hervía en las hondas copas, y se habían pronunciado sendos y pintorescos discursos adecuados á la cargazón de estómagos y cerebros, cuando el anfitrión Conde de Ramírez decía á sus comensales:

—En resumen, señores: si la vida, á pesar de las mujeres, del vino y del juego, es una cosa estúpida á los ojos de la razón alta y serena que se nos ha dado para juzgarla; si la filosofía universal sólo ha servido hasta ahora para demostrar la palmaria inanidad del ser, como dice Errazu que decía Leopardi: si la existencia no puede ofrecer dicha verdadera á ninguno de los dos grandes grupos en que la humanidad se divide, á saber: el de los mentecatos como nosotros, y el de los tristes cumplidores del deber en todas sus esferas, puesto que hace de los primeros unos necios ridículos, y de los segundos unos sacrificados sin recompensa: yo brindo, señores, por el único distintivo real de la superioridad del hombre sobre los demás semovientes del planetilla terrestre: por el privilegio que los llamados seres inteligentes tenemos para vencer, cuando seremos, á la tiranía del vil instinto de conservación, que desde el tigre al reptil esclaviza á tantos desgraciados.—Señores: una copa en memoria y honor de los únicos héroes propiamente dichos, de los únicos valientes y libres que han demostrado serlo: de los que han sabido renunciar voluntariamente al sarcástico honor de esta misera vida, que se nos da sin pedirla.—Y ahora, y suponiendo fundadamente que el Real ó el Casino os llaman, despedámonos por última vez.... sí, por última vez; porque han de saber ustedes que me preparo á emprender un largo, larguísimo viaje....

—¿Adónde?—preguntaron en coro los convidados.

—Eso me toca á mí decirlo—exclamó el poeta Errazu:—porque, aunque os cause asombro, sé yo más del viaje que su propio autor. Ramírez, en efecto, se ausentará en breve, dejará muy pronto esta despreciable vida madrileña, en que tanto dinero ha perdido y prestado, que es lo mismo; pero no va donde él cree, ni tan lejos, ni á lo que él se figura: va sencillamente á ser agricultor y padre de familia en Filipinas....

—¿Qué dice ese loco?....—murmuró el Conde palideciendo.

—Explicación al canto! ¡Explicáte, trovador!—gritó el concurso.

—La explicación es sencilla—prosiguió Errazu:—tengo el placer de anunciar á ustedes el próximo enlace de D. Fernando Ramírez, Conde de Ramírez, arruinado y pesimista, con la angélica señora D.^a Marta Peñalver, viuda de Fernández, y riquísima propietaria en Filipinas. Y aquí está—añadió levantándose y dirigiéndose á una de las cerradas puertas de la estancia, y abriéndola:—aquí está quien no me dejará mentir....

En la puerta apareció, sonriente, D. Matías Peñalver.

Ramírez exhaló al verle una profunda exclamación de sorpresa: se adelantó con trémula rapidez á su encuentro, y besó, arrodillado, la mano que el ex inexorable le tendía.

El recitador del gran D. Pedro dijo entonces á los atónitos circunstantes:

—Caballeros: estáis asistiendo al desenlace de una noble historia de amor. Pero no hay que asombrarse, porque así son los contrastes de la vida:

El día sigue á la noche;
La serenidad espera
La borrasca: el gusto vive
A espaldas de la tristeza.

S. LÓPEZ GUIJARRO.

CUARTO CENTENARIO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Los dioses y los héroes de la mitología, con todos sus misterios, transformaciones y heroísmos, parecerán menos fabulosos y fantásticos, en cuanto pasen 2.000 años sobre nuestro planeta, que el descubrimiento y conquista de América por los españoles en los siglos XVI y XVII.

El culto supersticioso que todos los pueblos y todos los tiempos rinden a las empresas que exceden de lo posible y que en Grecia, Roma y Esparta, así como en las civilizaciones antiguas, elevaron a semidioses a los hombres que las realizaron, transformará también la historia a que me refiero, y Cristóbal Colón, Cortés, Pizarro, Orellana, Pinzón, Almagro, Valdivia, Balboa, Alvarado, Ordax, Grijalva, Sandoval, Aguilar, Vasco de Gama, Magallanes y tantos otros, parecerán seres casi fabulosos, y sus hechos y peregrinaciones, hazañas casi increíbles.

Casi puede asegurarse que todos estos nombres formarán un nuevo olimpo de dioses, que por los trabajos que realizaron serán idealizados por los seres que pueblen la tierra en el año 4000 de nuestra era.

Ya tienen todos ellos la inmortalidad que los hombres conceden grabando en la memoria de las generaciones los acontecimientos extraordinarios de las lejanas épocas.

Con el tiempo la leyenda les rodeará de nebulosidades, y el sentimiento de poesía y de misterio, como a Odín que los antiguos godos y los pueblos escandinavos cantan aún como el héroe legendario que los condujo a los desiertos del Norte.

Mi propósito hoy, ya que se acerca la fiesta universal en la que toman parte dos mundos, es ocuparme de Colón: de aquella naturaleza aventurera unida a una inteligencia portentosa, que en lugar de pasar su vida delante de un telar como su padre, se arrojó a los azares de la navegación en el Océano y Mediterráneo. Las costas de África y los mares del Norte fueron visitados por él, y hecho ya un experto marino, después de estudiar astronomía, cosmografía, geografía y náutica, empezó a enardecer su cerebro la esperanza de un continente escondido en las brumas del horizonte infinito, que él pretendía descubrir.

Descubrimiento merced al cual, como dice en sus *Preliminares de los Historiadores primitivos de Indias* D. Enrique de Vedia, la religión cristiana extendió su benéfico dominio a territorios inmensos; la navegación salió de los andadores que la sujetaban; las ciencias dilataron su imperio; la existencia social del antiguo mundo y del nuevo descubiertos se transformó, y el pabellón de Castilla fué llevado en triunfo a las más remotas latitudes del globo.

La idea de Aristóteles y la ciencia griega sobre la redondez de la tierra; las lecturas de Ptolomeo y la Astronomía de Alfargan; Marco Polo con la descripción de sus viajes; las vagas ideas que existían sobre otro continente; la fiebre que hacía latir la sangre de todos los navegantes, y las relaciones que Colón sostenía con otros geógrafos, afirmaron más su fe en aquel mundo que él soñaba y que creía una prolongación del Asia.

¿Qué misterios tan asombrosos encierra el destino! La tierra que él descubrió y creyó la costa oriental de la India, era un continente que debía llamarse América; y el nuevo mundo descubierta por aquel dichoso error no había de llevar su nombre. Este es el primer cargo que tiene que hacer el descubridor a lo descubierta.

Sólo Colombia lleva este nombre glorioso en el mundo, y el nombre de Colón le lleva también una ciudad y puerto en el mar de las Antillas (de la misma república).

Aunque yo no soy un ardiente admirador de Bolívar, ni un defensor entusiasta de la independencia de América, tanto porque el primero era un militar español que había jurado por su honor defender lo que atacó, como porque la segunda no ha dado verdadera libertad a aquellos países, que, como dijo el mismo Bolívar, «habían conquistado su independencia a costa de todas las demás libertades», palabras que intentó repetir en su discurso a las Cámaras del Ecuador el presidente García Moreno, cuando fué asesinado en los soportales del palacio del Gobierno de Quito, al salir de misa de la Catedral y dirigirse a su despacho; no por eso he de dejar de reconocer que Bolívar estuvo bien inspirado cuando influyó cerca del Congreso de Venezuela, reunido en Santo Tomás de Angostura en 1819, para que crease la República de Co-

lombia en honra y conmemoración del célebre descubridor de América.

La ciudad de Colón, al extremo occidental del istmo de Panamá, es hoy una población bastante regular, casi al nivel del mar, en donde el calor es ardiente y la vida no muy cómoda, pero en la que el comercio es activo é importante.

Volviendo a ocuparme del grande hombre a cuya memoria dedico este artículo, así como a la celebración del centenario, diré lo que todo el mundo sabe, pero que es oportuno hacer constar aquí, y es, que nació en Génova en 1436 y que cuando ya hombre, y después de navegar en todos los mares y estudiado, adquirió la convicción de que allá, muy lejos, en los confines del Atlántico, debía existir tierra, su primera idea fué ofrecer a sus compatriotas y a la República de Venecia el mundo que él adivinaba, y más tarde al Rey de Portugal, país a la sazón de navegantes y descubridores de gran reputación.

Lo mismo los genoveses que los venecianos y portugueses, calificaron aquella vasta inteligencia de visionaria, y durante algunos años solicitó también en España los medios de realizar el descubrimiento y conquista de un continente que hoy está poblado acaso por noventa millones de habitantes entre Norte, Centro y Sur.

Don Fernando de Aragón y D.ª Isabel de Castilla reinaban a la sazón en nuestra patria y combatían el poder musulmán que debía sucumbir en Granada, y aunque interesados en los grandiosos planes de aquel inspirado visionario, no podían prestarle la atención que requería el proyecto ni proporcionar los medios de realizarle.

La constancia, el valor y la fe triunfaron por fin, y el estandarte católico reemplazó en la ciudad de Boabdil al de la media luna en 1492, pudiendo reposar la nación desde entonces, en que Isabel y Fernando tomaron el nombre de Reyes de España.

Yo considero el nacimiento de Colón en Génova como un accidente sin grande importancia. Si estando su madre en viaje le hubiera dado a luz después de un naufragio en la Cafrería, por ejemplo, seguramente que no se podría dar a los cañes ninguna parte de la gloria de Colón.

La importancia verdadera y absoluta la tienen España y Colón juntos. Desde que late en la atmósfera una grande idea, de la que se apodera un ser excepcional que se asocia con otro ser que sabe comprenderla y que proporciona con sacrificios los medios de realizarla, la empresa toma carta de naturaleza en el punto en que esto se verifica, y la gloria toda es de aquellos seres superiores y de aquel país sin el cual el mundo americano se vestiría aún con plumas y sería quizá desconocido.

Yo reclamo, pues, para España esta ejecutoria de nobleza, que no debe compartir con nadie más que con Colón, y que sólo puede acordar participación a Génova por natural condición del accidente a que me refiero.

Hallándome yo en América representando diplomáticamente mi país, he oído brindar por Colón en un acto público y ofrecer el brindis al Ministro italiano: obligándome tan injusto procedimiento a tomar la palabra y restablecer la verdad de los hechos, y el derecho que tiene España a que nunca pueda separarse de ella la gloria del descubrimiento de América ni el nombre de Colón.

He dicho antes, y repito ahora, que Bolívar merece aplausos por haber pensado en conmemorar el nombre de Colón dándole a la que en América llamaron la gran Colombia, que él presidió, y que se compuso del virreinato de Nueva Granada y de la Capitanía general de Venezuela y Quito, según declaración del Congreso que se reunió en la ciudad del Rosario de Cúcuta el 9 de Mayo de 1821 y confirmó los acuerdos de 1819.

En el año 1830 presentó su dimisión D. Simón Bolívar, conocido en toda la América por el *Liberador*, cuya popularidad estaba ya muy quebrantada; y en 1831 se disolvió la gran Colombia, para formar las tres repúblicas de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador.

El nombre del descubridor de la América volvía a desaparecer con Colombia, y la ingratitude humana a triunfar en el mundo descubierta por él.

Afortunadamente la Nueva Granada ha vuelto a tomar aquel nombre y a saldarse para con la historia esta deuda de honor. Buen acuerdo han tenido los colombianos rindiendo culto a tan justa reivindicación, y no he de escasearles yo ni mis aplausos ni mis simpatías por ello.

Si en lugar de ocuparme sólo de Colombia, hubiera de ocuparme también de la significativa y notable personalidad de Bolívar, ya que he citado su nombre por ser una de las figuras de más relieve en el continente americano, podría entretener a mis lectores dándoles conocimiento de las curiosísimas notas cambiadas en 1829 entre el Go-

bierno de Bogotá (Colombia), y los representantes de Francia é Inglaterra, «con objeto de establecer allí una monarquía constitucional, porque el Gobierno electivo no era el conveniente para aquel país; por cuya razón se buscaba la protección de una ó más grandes potencias que contengan (sic) el torrente de anarquía que devasta a la América antes española»; así como me ocuparía del conato de asesinato contra Bolívar (28 Septiembre 1828) y de las rivalidades sin cuento que tanto perturbaban aquellos países, creyéndose muchos con iguales servicios y méritos para optar a la primera magistratura y no pudiendo sufrir que ningún otro la ocupase; siendo esto fuente inagotable de trastornos y desórdenes que obligaron al mismo Bolívar a escribir en sus Memorias «que en América, las constituciones eran libros, los tratados papeles, la libertad anarquía y la vida un tormento.»

No es de Bolívar de quien debo escribir hoy, y vuelvo mi vista hacia América y mi memoria a Colón, para ocuparme del IV centenario del descubrimiento de América, y de aquel que calificaron como impostor y cuyos proyectos consideraron los sabios portugueses como extravagantes y quiméricos, sin perjuicio de aprovecharse del secreto, como lo intentaron, según datos históricos, y no lo consiguieron.

La República de Génova, como he dicho antes, también había rechazado las proposiciones de Colón, por.... no considerarse con recursos para sufragar los gastos de la expedición; y a fines de 1484 abandonó Colón a Lisboa para venir a España, a cuyos monarcas consideraba adornados de ardiente celo religioso para ayudarle en tan extraordinaria empresa.

Un pobre convento abrió sus puertas cuando llegó a pedir alimento y bebida para su hijo Diego que le acompañaba, y el lego-portero le invitó a que descansase en tanto que avisaba al prior, Fray Juan Pérez de Marchena, el cual a su vez rogó al viajero que pasase la noche en el convento.

Este célebre Prior había de ser el gran punto de apoyo para la poderosa palanca que debía sacar de la obscuridad un mundo.

El P. Marchena y el médico de Palos, García Fernández, fueron los primeros protectores de la empresa en España; y con más fe y más entendimiento, sin duda, que el P. Talavera, confesor de la Reina, para quien dieron a Colón recomendaciones, no vieron, como tantos otros, un visionario en aquel hombre inspirado que había sido guerrero, marino y mercader, sino que vieron al elegido por la fortuna, por la ciencia, ¡y quién sabe si por la Providencia! para realizar tan milagrosa concepción.

Siete ú ocho años de espera consumieron su paciencia, y aunque el Real Tesoro sufragaba gran parte de sus gastos y él entretenía sus ocios forzados guerreando contra los moros y dando pruebas de que su valor igualaba a su sabiduría, envió en 1489 a su hermano D. Bartolomé a Inglaterra, para tantear al rey Enrique VII, que para fortuna de España sólo contestó con palabras evasivas.

Por fin en 1491 se reunieron, por orden de los Reyes, los sabios eclesiásticos que debían examinar y fallar aquel grandioso pleito en virtud del cual se adjudicaría un mundo a la corona de Castilla; pero el fanatismo teológico y las estrechas ideas propias de la época encontraron que el proyecto contrariaba la doctrina de la Iglesia, y se creyó más en San Agustín y Lactancio negando los antipodas, y en el monje Cosma, que apoyándose en la Biblia (probablemente mal interpretada), consideraba la tierra cuadrada; declarando que el proyecto de Colón era casi herético, y que no existían tales países más que en los quiméricos extravíos de aquel cerebro perturbado.

Buscó la protección del Duque de Medina Sidonia, que estaba poco más ó menos a la altura del P. Talavera, y tampoco comprendió a aquel hombre asombroso: acudió al de Medinaceli, que le protegía y que robusteció cuanto pudo con su influencia los planes de Colón, hasta que, desesperado ya de conseguir en España los medios de que carecía, decidió pasar a Francia y ofrecer a su Rey lo que no querían los demás.

Antes de abandonar la corte de nuestros Reyes, establecida por entonces en Granada, se fué de nuevo a la Rávida a reclamar su hijo Diego y a despedirse del P. Marchena, el cual obtuvo de Colón una demora en su marcha, y logró de la Reina, cuyo confesor había sido, que se le llamara de nuevo y se le proveyese de fondos para presentarse con decoro.

Por entonces, como he dicho antes (1492), las victorias de la cruz sobre la media luna abrieron las puertas de Granada a los Reyes Católicos; y un nuevo Consejo, bajo la presidencia, como el anterior, del P. Talavera, fué llamado aun a juzgar las extraordinarias concepciones de Colón, que en-



«SPORT» CASERO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE P. TARRANT.



PARÍS EN INVIERNO.—EL «PATINAGE» EN EL «BOIS».

DIBUJO DEL NATURAL, POR VIERGE.

contró en aquel Consejo, y sobre todo en aquel fanático presidente, un enemigo terrible para sus planes, por lo cual se despidió resueltamente de sus amigos y emprendió su viaje á Francia.

La historia, que escribe las páginas negras en que se destacan las figuras de triste recordación, ilumina también esas otras llenas de luz, en que viven el Prior de la Rávida, García Fernández, Medina-celi, Santángel, Deza, la Marquesa de Moya y tantos otros que, por suerte para nuestra patria, comprendían la inmensa gloria que se iba con aquel hombre.

Cuando la citada Marquesa de Moya conoció la resolución de Colón, se acercó angustiada á la Reina y la manifestó que la gloria y las esperanzas de grandeza emigraban con aquel genio, y que otro rey y otra nación más afortunados que España serían los elegidos para unir sus nombres á aquel hecho grandioso y legárselo á la posteridad, de cuyo hecho dice uno de los cronistas de Indias (López de Gomara), en 1552, dirigiéndose al emperador Carlos V, «que era la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió.»

Conmovida la Reina ante las palabras de aquella de sus damas que cito antes, y separándose de las sugerencias de su confesor, dispuso la salida de un correo, que encontró á Colón alejándose ya de Granada, y le trajo de nuevo á la corte; en la cual, ante la impasibilidad é indiferencia de su regio esposo, pronunció la Reina aquellas célebres palabras que decidieron el descubrimiento de América: «Tomo la empresa para mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas para allegar el dinero necesario.»

El 17 de Abril se firmó por los Reyes el tratado en virtud del cual el pobre *mendigo y loco* era reconocido como Almirante y Virrey de todo lo que descubriese; se le daba además el derecho á la décima parte de cuanto recaudase; se le autorizaba como Justicia en todas las cuestiones comerciales, y se le concedía el título de *Don*, para él y sus sucesores. No es por cierto ingrata la patria que acuerda tales concesiones á un extraño.

El 8 de Agosto (1492), después de muchas dificultades y gran oposición de los pobladores de Palos, zarpó por fin la flotilla, compuesta de tres carabelas, tripuladas por hombres en gran parte obligados ó supersticiosos, y el 12 de Octubre contempló Colón extasiado la isla de San Salvador, de la que tomó posesión en nombre de Castilla, y postrado de hinojos, levantó sus plegarias fervorosamente hasta el Dios que le había protegido en la realización de su empresa. Siguió su rumbo, y descubrió Cuba, en donde los naturales llevaban hojas arrolladas que chupaban por un lado y ardían por el otro. Después la Española (Haití), y por fin, descubierto ya el mundo aquel *fantástico y quimérico*, volvió á España y llegó á Palos el 15 de Marzo de 1493.

MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ.

Concluirá.

EL DR. D. EUSEBIO CASTELO.

NO de los más preclaros cultivadores de la ciencia médica española acaba de morir de un modo rápido, en medio de la diaria lucha profesional, dejando un nombre ilustre y un ejemplo digno de imitación á todos.

Nació en Segovia, como Velasco, Fernández Cuesta, y otros eminentes varones, en el año 1825. Parece como que aquella clásica tierra, cuna de tantos esforzados campeones de nuestras libertades, da á sus hijos luz que vivifica, en la mente, esfuerzo inquebrantable en la voluntad, y corazón grande y generoso. Para ellos, y singularmente para Castelo, el deber fué ley inquebrantable y la honradez blason indestructible. Muy joven pisó las aulas del clásico Colegio de San Carlos. A los veinte años recibía el grado de bachiller en Medicina. Un año después merecía el título de licenciado, y poseyendo dotes de consumado latinista, amén de las literarias indispensables, obtuvo el título de regente de Retórica y Poética, con el cual pudo comenzar la penosa lucha por la existencia.

¡Cuántas veces oí de sus labios, con la elocuencia de la verdad, el relato de sus esfuerzos para vencer las primeras dificultades de una carrera tan penosa como la nuestra! Visitaba poco pero estudiaba mucho; había ingresado—á los veintiocho años—en la reclusión de *El Siglo Médico*, donde Escolar, Méndez Alvaro y Nieto Serrano le tendieron los brazos, y los clásicos eran sus mejores y más leales amigos. Por aquel entonces trabó entrañable amistad con otro preclaro ingenio, pobre como él, pero no menos fervoroso cultivador de las letras é incansable obrero de la ciencia. Mariano Benavente y Eusebio Castelo se comprendieron desde el primer momento, compenetrándose de tal suerte las aficiones y el carácter, que hubiérase dicho eran hermanos. Ambos eran bruscos y desconfiados en apariencia; en el fondo ingenuos y cariñosos. Las oposiciones que hicieron juntos para ingresar en el cuerpo de médicos de la Beneficencia, les llevaron

á dos distintos centros hospitalarios. Castelo entró en las salas de San Juan de Dios; Benavente en las de la Inclusa. En el viejo caserón de la plaza de Antón Martín halló el primero males sin cuento que curar, almas eternamente infantiles, envueltas por la miseria del cuerpo, señaladas con el estigma del social desprecio. En el Refugio de la calle de Embajadores, Benavente recogía los guñapos del amor, ángeles imperfectos, abandonados y escarnejados antes de nacer. El contacto con tantos dolores, la contemplación de tamañas desventuras, hubiérase dicho que curtieron la sensibilidad externa de uno y de otro, como la brisa del mar oscurece la piel de los marineros; así lo entendían por lo menos muchos de los indiferentes empederados que hacen gala de sensiblería convencional; pero á quien muy de cerca le era posible examinar á estas dos grandes figuras médicas, hallábase con ternuras propias del verdadero poeta y rasgos dignos del mayor filántropo.

Intransigente con el engaño, leal en sus decisiones, justo en sus fallos, molesto de condición y enemigo de las pompas y vanidades del mundo, era Castelo. Hombre de buena estatura; encorvado, más que por la edad, por la costumbre de quien ha permanecido toda su vida inclinado sobre los libros ó ante la cabecera de los enfermos; de andar desembarazado, con igual paso penetraba en su clínica como en el palacio más suntuoso; aquietábase ante el inerte, oía con suma complacencia al hombre de talento, pero volvía la espalda con enojo ante el petulante ó el soberbio. Su rostro era voluntariamente cejijunto, la mirada irónica y severa; en la intimidad, la risa franca y candorosa iluminaba el rostro, y ante el dolor, los ojos inquietos y sagaces se humedecían con generoso llanto. La edad arrugó la cara, pero no señaló las odiosas huellas de la vejez malsana. La mano, acaso por no permanecer inactiva, sostenía siempre el aromático habano, y con igual destreza y maestría manejaba el bisturi y la pluma. Pronto y seguro al operar, sus incisiones corrían parejas con sus escritos. Fácil era el estilo, su prosa no admitía correcciones, y la forma poética no la usó como otros para disfrazar el pensamiento con las galas imaginativas, sino para atroquelar la idea en los eternos moldes de la rima. Sus sonetos describiendo á Velasco, Toca, Argumosa y otras grandes figuras de la Medicina, son verdaderos modelos. Del de Argumosa decía Martínez Molina que era un perfil digno de Miguel Ángel.

Era como médico amante de lo clásico, y seguía con avidez los progresos de la Ciencia. Conservaba cuidadosamente las historias clínicas de su práctica, llegando á reunir veintitres tomos en folio de copiosa lectura. Aquel registro sólo encierra números y fechas; el nombre desaparecía al entrar el enfermo en aquel despacho reducido, no mayor que una celda, adornado por retratos de las grandes figuras de la Medicina patria, y armarios y estantes donde los libros y los instrumentos se hallaban en amistoso consorcio.

En un sillón de aspecto conventual, y de espaldas á la luz, sentábase el clínico, y sobre una modesta mesa donde se harajaban el último oficio que proclamaba un honor oficial y la cuartilla destinada á la imprenta, extendía la prescripción con letra clara é igual. ¡Cuántas tristes escenas han contemplado aquellas paredes, cuántos terribles problemas se habrá llevado á la tumba el sabio doctor!

Cuando, por ascenso, cambió el hospital por el decanato, lloró: no en balde muchas veces estando enfermo había abandonado el lecho para no dejar sin auxilios á sus queridos enfermos, volviendo á él cumplido su deber.

Al caer herido de muerte, prediciendo su fin, de que, por presentimiento fatal, habló noches antes en la Academia de que era presidente, cuando el delirio oscureció la mente, su vigorosa voluntad, semejante á una poderosa máquina que no cesa de funcionar en un irremediable naufragio, despertóse con incontrastable energía, y fueron los ensueños conscientes, precursores del eterno sueño, representaciones gráficas de su vida profesional. Veía en todos cuantos á él se acercaban enfermos; les diagnosticaba, prescribiéndoles medicación, y aquellas manos bañadas por el frío sudor de la muerte, no se agarraban, como tantas otras, á la vida, sino que pugnaban por darla á los demás.

¡Qué sufrimiento tan grande es el de contemplar con mirada desesperación á quien ha aliviado nuestros dolores, compartido nuestro duelo, salvado caras y preciadas existencias de los nuestros, inerte, moribundo, luchando con la congestión y despidiendo luminosos chispazos de inteligencia al morir!

Las sociedades que le contaron en su seno, los congresos que le proclamaron presidente de honor, las corporaciones sabias que rigió, hasta la masa anónima de dolientes que socorriera, no pueden sentir, aun siendo grande y hondo su sentimiento, el profundo pesar que inunda el alma de cuantos vivieron á su lado y percibieron de cerca los latidos de aquel corazón infantil y hermoso.

Años antes, al despertar de un sueño escribió el siguiente soneto, que ideó dormido, en el cual proclama sus creencias:

Permite, oh Dios, que en lágrimas se anegue
Un tenaz pecador arrepentido,
Y, con acento triste y dolorido,
Perdón pidiendo, hasta tus plantas lleve.
No consentas, Señor, que más se entregue
Al indiferentismo en que ha vivido,
Y, dando tus bondades al olvido,
A la impiedad la ingratitud agregue.
Y puesto que es tan grande tu clemencia
Como inflexible y dura tu justicia,
Ya que hoy á ti le lleva su conciencia,
Acoge su oración con faz propicia
Y déjale morir en la creencia
Que su abismado espíritu acaricia.

Y así murió piadosa, cristianamente el Dr. Castelo.

A su sepelio acudieron en su totalidad los médicos de Madrid y numerosísimo acompañamiento, rindiendo espléndido tributo de cariño, admiración y gratitud á su memoria; y cuando recibió la tierra su cuerpo, volví los ojos llenos de lágrimas al cielo, seguro de que aquella alma tan grande iba á hallar respuesta á su soneto en los invisibles espacios de la eterna vida.

M. DE TOLOSA LATOUR.

Enero 1892.

¡AL FIN!

(EN LA PRIMERA PÁGINA DE UN ÁLBUM.)

Que me duerma á las quinientas
Y que á las mil me levante:
Que al ir al tren sólo el humo
A ver de lejos alcance:
Que en la mesa me presente
Cuando ya los comensales,
Después de una larga espera,
Estén comiendo fiambre;
Que llegue desalentado,
A fuerza de apresurarme,
Al responso en los entierros
Y al cotillón en los bailes:
Que dé el parabién á un novio
Cuando ya tenga hijos grandes
Ó el pésame á alguna viuda
Cuando haya vuelto á casarse:
Que mientras vivo apreciando
Sus méritos personales,
Las que pudieran ser mías
Con otro galán se casen.....
Tan natural me parece
Como el gesto de vinagre
En la solterona añeja
Que oye precisar edades.

Era el fin de la semana
Cuando vine yo á este valle
De lágrimas; nací en viernes.
No faltaban ya cabales
Ni cuatro días siquiera
Para que el mes terminase,
Y era el de Noviembre, á poco
El que se lleva las llaves.
¿Cómo no quieres que llegue
Con retraso á todas partes?

¿Pero es natural que tú,
Mal aconsejado arcángel,
Sabiéndolo, te obstinaras
En que tu álbum estrenase?
Del antojo en el pecado
La penitencia llevaste:
Mas ten por bien entendido
Que, á pesar de los pesares,
Soy yo tan incorregible
En esto de llegar tarde,
Que estoy seguro de ser
El último en olvidarte.

EL MARQUÉS DE VILLEL.

DENGUE, INFLUENZA Y TRANCAZO.

Estas tres calamidades,
Mal llamadas epidémicas,
Yo juzgo que son endémicas
Y antiguas enfermedades.

°°

La joven recién casada
Que el brazo de su marido
No suelta, ni por descuido,
Y de él va siempre colgada:
Que no cose, ni hace nada,
Y en suspirar se recrea,
Blanda como una jalea
Y dulce como un merengue.....

¡Dengue!

°°

La mujer de rostro hermoso
Que ve al Jefe y al Ministro,
Y toca cualquier registro
En obsequio de su esposo.
La que con *un no* gracioso
Promete un favor inmenso,
Y al fin consigue el ascenso
A costa de la vergüenza.....

¡Influenza!

°°

La suegra que siempre está
Con el yerno en negro infierno,
Y quiere que el pobre yerno
La llame á voces..... *mamá*.
La que á su *niña* le da
Consejos para vivir
Y no cesa de decir:
«¡Tu esposo es un bribonazo!»

¡Trancazo!

°°

La prima donna absoluta,
Insigne celebridad,
Que no gana la mitad
De los sueldos que disfruta.
La que en eterna disputa,
Discola como ella sola,
Se resiente de la gola
Aunque á la empresa derrenque.....

¡Dengue!

°°

La literata en embrión
Que el pobre magín estruja
Y se olvida de la aguja
Por la metrificación.
La que estudia á Calderón
Sin llegarlo á comprender,
Y de que nació mujer
No hay hombre que la convenza....
¡Influencia!

La hija del pasivo Andrés,
Que en una perfumería
Se deja en un solo día
La paga de medio mes;
Que hace al padre dar *soirées*
Porque así pretende hallar
Un tonto que en el altar
A ella se una en santo lazo....
¡Traucazo!

Contra estas calamidades
No hay remedio ni hay doctores:
¡Mucho cuidado, señores,
Con las tres enfermedades!

JOSÉ JACKSON VEYAS.

LOS TEATROS.

NOTAS VARIAS.

I.

Se acercan estrenos de gran «resonancia»—si no fallan las leyes de la acústica dramática;—y antes que lleguen esos estrenos, ahogando con su estruendo otros ruidos, conviene dar al estado actual de los principales teatros de Madrid aquello que los pedagogos suelen llamar un *repasito*.

¿Con ó sin palmeta?

Sin palmeta: entre otras razones, porque es inútil empuñarla, cuando el brazo que la blande se fatiga y rinde antes que la mano que la sufre.—Los consejos de la crítica, las lamentaciones de la crónica y los alfilerazos de la gacetilla son igualmente estériles ante autores que no oyen, comediantes que no ven, y espectadores.... que ni oyen, ni ven, ni entienden. Autores de tal sordera, cómicos de tal ceguera, y espectadores de tal mollera, forman entre sí tan buen concierto, y tan acordados traen sus respectivos gustos, que da en verdad lástima profunda interrumpir tamaño alborozo con importunas advertencias, y da asimismo muy buena gana de decir, con aquel amable y resignado pesimismo de cierto autor español que presintió y se adelantó á Schopenhauer, según declaración de Schopenhauer mismo:

—¡Dejémosles!.... ¡Pobrecillos!.... ¿Quién sabe la importancia que darán ellos á la tal música?....

La importancia que dan á la tal música autores y comediantes ya se sabe cuál es: la que arrancaba á Alfieri aquello de

*Arti, lettere, onor, tutto è stultezza
In questa età dell'indorato sterco;*

lema glorioso que debiera estamparse al frente de muchas nóminas de teatros y de muchas cuentas trimestrales.

Pero ¿y los que en vez de cobrar el oro, lo entregan para dorar el *sterco* consabido? Será que á esos les parece divino el *sterco*, indudablemente; y preciso es reconocer, ante la manifestación de tales gustos, cuán natural es que autores y comediantes se den prisa á satisfacerlos, declarando *stoltezza* (tontería pura) las artes, las letras y *l'onor*.

Dejo en italiano la última palabra, para que nadie se ofenda.

¡Vaya usted á dar palmetazos sobre una mano así!

Esa es la *Mano Negra* del arte dramático, y contra ella no hay otro procedimiento que el de la amputación.

II.

Con todo, mientras llega la hora de cortarla, ó mejor, de que *se caiga ella sola*—según la frase célebre del Dr. Ricord—no falta algún sitio en donde se haga tal cual función de desagrazios al Arte y las Letras.

Los cultos de esta clase no han cesado, hasta ahora, en el Teatro Español, ni siquiera se han interrumpido un solo día.—*La Calle de la Montera*, cuya reaparición en la escena ha hecho reverdecir con sin igual frescura los laureles del inolvidable Narciso, marca una nueva etapa en la senda de

triumfos por donde caminan este año los directores del coliseo clásico. No es que en la ejecución de la comedia de Serra se hayan hecho portentos ni realizado maravillas. Es que todavía hay en nuestro público, aun estando tan estragado, tan desorientado y tan perturbado, elementos no corrompidos del todo, para los cuales es bueno, y sano, y refrigerante, y delicioso, acudir á un manantial de bellezas puras y limpias como las de *La Calle de la Montera*, de igual suerte que se acude á un vaso de agua limpia y pura, fresca y cristalina, tras de una noche de orgía en que se han mezclado y revuelto vinos de toda especie, seductores al comienzo, pero al fin nocivos.

¿Quién había en el Teatro Español al reaparecer *La Calle de la Montera*, exhumada no más que para llenar el hueco de tres ó cuatro representaciones? Media docena de periodistas y otra media docena de devotos de Serra. La prensa habló al día siguiente, y ya acudieron por la noche algunos espectadores más, que salieron del teatro fascinados por la Musa graciosísima, sencilla y archiespañola de aquel «hombre nacido para hacer versos y decir chistes, en quien era tan natural esta facultad que casi puede decirse que no suponía mérito (1).» *Corrió la voz*, y este género de reclamo, menos ruidoso pero más eficaz que el de las letras de molde, ha llevado durante unas cuantas noches al Teatro Español mucha gente de buena voluntad, para quien el Arte puro es preferible al *indorato sterco* de que hablaba Alfieri.

La conseja del Madrid del siglo XVI, desarrollada por Serra con la soltura de Tirso y sazónada con las sales propias, que á las de ningún otro ceden, se ha representado en el Teatro Español con «corrección» y nada más.—Las menciones honoríficas sólo pueden alcanzar á Donato Jiménez en todo su papel de *alcalde Cantillana*, presentado por el estudioso actor con mucho relieve y mucho color, y á Manuel Díaz en algunos pasajes del suyo. Tiene escasa flexibilidad este actor cómico, pero su gesto y su dicción le dñan por el único que hoy tenemos para dar vida á los «graciosos» de la escena clásica. En el primero y en el último acto de *La Calle de la Montera* se las tiene tiesas con mucho donaire y no poco aplomo ante el viejo *Cantillana*; y cuenta que Donato Jiménez—como ya he dicho—hace muy bien este tipo, mezcla extraña de sentimiento y «figurón».

III.

Como en el Teatro de la Comedia no ha habido más novedad reciente que la presentación de María Guerrero, siempre gentil, graciosa y distinguida, en *El Cura de Longueval*, y como en el Teatro de la Princesa no hay sino ensayos y más ensayos del tan traído y llevado *Thermidor* (que por cierto acaba de ser estrenado en Bruselas por Coquelín, y no ha dado gusto á los señores), tenemos que ir al Teatro Lara en busca de algo indígena, de algún «producto nacional», ya que á ello nos empujan los vientos proteccionistas que ahora corren.

Pero ¡ay! que si todos los frutos de nuestra tierra fuesen como *La Señá Francisca*, sería cosa de atenernos exclusivamente á *L'abbé Constantin*. Entre un melón malo de Añover y un *canteloup* pasaderillo, estoy por el *canteloup*. Vaya esta declaración (y siento que sea una declaración de melonar, debiendo serlo ahora de verjel) como respuesta á cierta pregunta de una bella y aplaudida actriz, con lo cual verá ésta que no soy ningún Gamazo de la literatura.... ni de los melones.

Volviendo á *La Señá Francisca*—única obra de algún saliente que ha seguido en aquel teatro á *El Oso muerto*, de alegre recordación—debo decir que no merecería el trabajo de ponerse serio para censurarla, si el público no la hubiese aceptado, ó si el autor, que es D. Miguel Echegaray, la hubiese puesto uno de esos apodos de *juguete*, *capricho*, *humorada*, *salida de pie de banco*, etc., etc., que tan socorridos suelen ser en muchas ocasiones. Pero ocurre en la presente que el Sr. Echegaray (D. Miguel) califica su obra de *comedia*; ocurre también que el público se la ha tragado como pan bendito, y estas ocurrencias obligan á poner los puntos sobre las *ies* y las tildes sobre las *eñes*.

La Señá Francisca no es un estudio de caracteres más ó menos cómico, ni un cuadro de costumbres más ó menos recargado, ni siquiera uno de esos enredijos mejor ó peor tramados que privan en el Teatro Lara. Es un pretexto en dos actos y en verso para que una especie de doña Frutos Calamocha—tipo gastado, si los hay—entre y salga, y arregle y desarregle, y haga y deshaga, dentro de una casa elegante de Madrid, con sujeción á la norma y pauta en que se inspiraban las fábulas de esta clase allá por el año de 45. *Sancta simplicitas!*

(1) Don Manuel de la Revilla.—Críticas.

Como se ve, todavía hay quien juzga verosímiles, al cabo de treinta y cinco años de ferrocarriles, esos tipos de lugareños ricos que vienen á Madrid ignorando los usos más rudimentarios de la alta sociedad, á pesar de tener hijos y nuercas que forman parte de la misma. *La Señá Francisca* es una obra coetánea de las galeras aceleradas.

¿Y qué cosas las cosas que hace la protagonista (Balbina Valverde) en aquella casa, cuya vida y usos deben serle, si no familiares, al menos conocidos! ¿Y qué cosas las cosas que dice! Algunas tienen sal—gruesa y morena, por supuesto—porque el Sr. Echegaray posee vena abundante; pero la mayor parte de los «chistes» son de tal empuje, que á su lado resultan finisimas y áticas ironías las salidas más violentas del gran D. Frutos de *El Pelo de la dehesa*.

La «pariente» que regala el Sr. Echegaray al célebre personaje de Bretón es, á pesar de su rusticidad increíble, tan diplomática y avisada, que en un dos por tres, apenas ha pisado la casa de su hijo, pone enmienda á todo cuanto allí la exige. Endereza al dueño, hijo suyo, que se tuercen demasado hacia una institutriz apetitosa. Llama al orden á su nuera, que parece prendarse de un siete-mesino ridículo. Deshace el proyectado noviazgo de su nieta con un marqués viejo. Favorece los amores de la referida nieta con un apreciable joven que se ha introducido en la casa fingiéndose lacayo.... con bigote y todo, para mayor disimulo. Insulta á los amigos de la familia. Pone en manos de todo un señor barón una sopera.... Y cuando, al final de unas cuantas peripecias del género *Hanlon-Lees*, dice á su cándida nieta y al fingido criado: «¡Ea! ¡á tener muchos hijos!», añade, á guisa de lección moral:

*La casada que es honrada
En eso se la conoce.
Ya veis, yo he tenido decir,
—Honrada: acreditada,*

agrega un catasalsas (Rosell) que ameniza la función con varios intermedios cómicos.

Por esa ligera muestra puede juzgarse el lenguaje literario que resplandece en *La Señá Francisca*. El autor tiene tan bien cimentado su renombre en semejante punto, que á nadie sorprenderá la noticia, como tampoco nos sorprendió á cuantos asistimos al estreno tropezar en una redondilla con un

*.....vaya, caga,
¡A preparar la batalla
Que esta noche se ca á dar!*

Esas gallardías de la rima son en el autor de *La Señá Francisca* algo así como la marca de fábrica, ó como *la griffe du lion*, que dicen los franceses.

El peso entero de la ejecución recae sobre la protagonista, y la señora Valverde lo lleva con la desenvoltura y seguridad propias de su peculiar talento. Los demás personajes son unos cuantos «fantoques» que giran grotescamente alrededor de la palurda incomprensible, sin que el autor haya tenido en cuenta los datos más elementales de la vida real, ni las leyes más rudimentarias de la óptica escénica; y nada habría que decir de los actores, si no fuera porque el mal gusto con que salen vestidos viene á aumentar la falsedad de aquellas escenas absurdas, y exige caritativa admonición.

Matilde Rodríguez, á pesar de ser tan discreta, y los Sres. Larra y Lacasa, se presentan en *La Señá Francisca* lo mismo que podrían presentarse ante el público de Mazarambroz, donde acaso deslumbraren *toilettes* como la que ostenta la graciosa actriz, pañuelos de color como el que se pone el Sr. Larra entre el chaleco blanco y la reluciente pechera, ó calzones de seda tan extraordinarios como los que luce el Sr. Lacasa.—En un teatro como el Teatro Lara, al cual va todo Madrid, en donde tan gratos conjuntos suelen ofrecer los artistas, y en donde el decoro escénico está atendido con todo esmero, hay que esmerarse y perfilarse de continuo, procurando huir de descuidos como los que he señalado.

IV.

Poca fortuna ha tenido el Teatro de la Zarzuela con su primer estreno. Tarde y con daño, puede decirse de él.

La Bala del rifle, letra de D. Federico Jaques y música del maestro Chapí, es una de esas obras que, según la frasecilla repetidas tantas veces, «no resisten el análisis de la crítica».

Lo menos desagradable que cabe decir al autor del melodrama—sin mentir, se entiende—es que su obra parece concebida y trazada por un muchacho de diez y seis años. Como el Sr. Jaques se

acercas á la edad en que halagan las rebajas de esa clase, espero que me agradecerá la que le hago. No lo extrañe el lector.... El Sr. Jaques es amigo mío, y tengo confianza con él para llamarle *pollo*.

Hubiera, no obstante, preferido ver en *La Bala del rifle* la madurez del autor que sabe despertar el interés del auditorio con una fábula atractiva, apoderarse de su atención con recursos más ó menos ingeniosos, y sostenerla hasta el fin con episodios de alguna novedad. En *La Bala del rifle* no brilla ninguna de esas condiciones, indispensables en un género dentro del cual es lícito prescindir de tesis transcendentales, estudios de pasiones, pinturas de la sociedad, aspectos exactos de la historia, bellezas literarias, y, sobre todo, del sentido común, según decía D. Pedro Antonio de Alarcón. Ninguna de las facilidades que para «entretener» da un molde tan holgado, ha sido aprovechada por el Sr. Jaques, cuyo talento apenas si ha acertado en esta ocasión á proporcionar tal cual situación al músico para encubrir con las galas de la partitura la desnudez del libro. Así y todo, hay que agradecer al Sr. Jaques que en *La Bala del rifle* no nos haya ofrecido las enormidades que suelen ser de ordenanza en la mayor parte de las zarzuelas. Fuera de los chistes del diálogo, en que tampoco ha tenido fortuna el autor, *La Bala del rifle* no se dispara contra el buen gusto. Al menos es inofensiva.

No es de mi competencia juzgar la música de Chapí. Limitándome á opinar que ni quita ni añade florón



S. EMMA. ENRIQUE EDUARDO MANNING,

CARDENAL ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

Nació el 15 de Julio de 1808; † en Londres, el 14 de Enero de 1892.

ninguno á la corona artística del popular maestro, creo que la partitura de *La Bala del rifle* merece escucharse y aplaudirse. El compositor no ha cenido esta vez á su disposición un poema musical, y se ha limitado á trazar unas cuantas páginas, en donde la elegancia sustituye á la expresión.

La zarzuela de los Sres. Jaques y Chapí se ha representado con lujo y propiedad. Decoraciones excelentes: trajes de la montaña de León, muy característicos; interpretación bastante esmerada.... «*La salsa* (diría Montalembert) está exquisita; no falta más que el *filete*.»

V.

En el Circo de Price se hace ahora *El Diablo en el cuerpo*, opereta de Blum y Toché, con música de Marenco (el autor del famoso baile *Excelsior*), cuyo valor ha apreciado el Sr. Arimón en *El Liberal*, diciendo donosamente que «no merecía la pena de pagar á los autores franceses los derechos del arreglo, en estos tiempos en que nuestros vecinos nos cobran en la frontera, por la introducción de nuestros vinos, á razón de 19 pesetas por hectolitro».

En Apolo, sigue de pie *El Centinela*, cuyo estreno dió lugar á un escándalo formidable.

En Eslava... ..

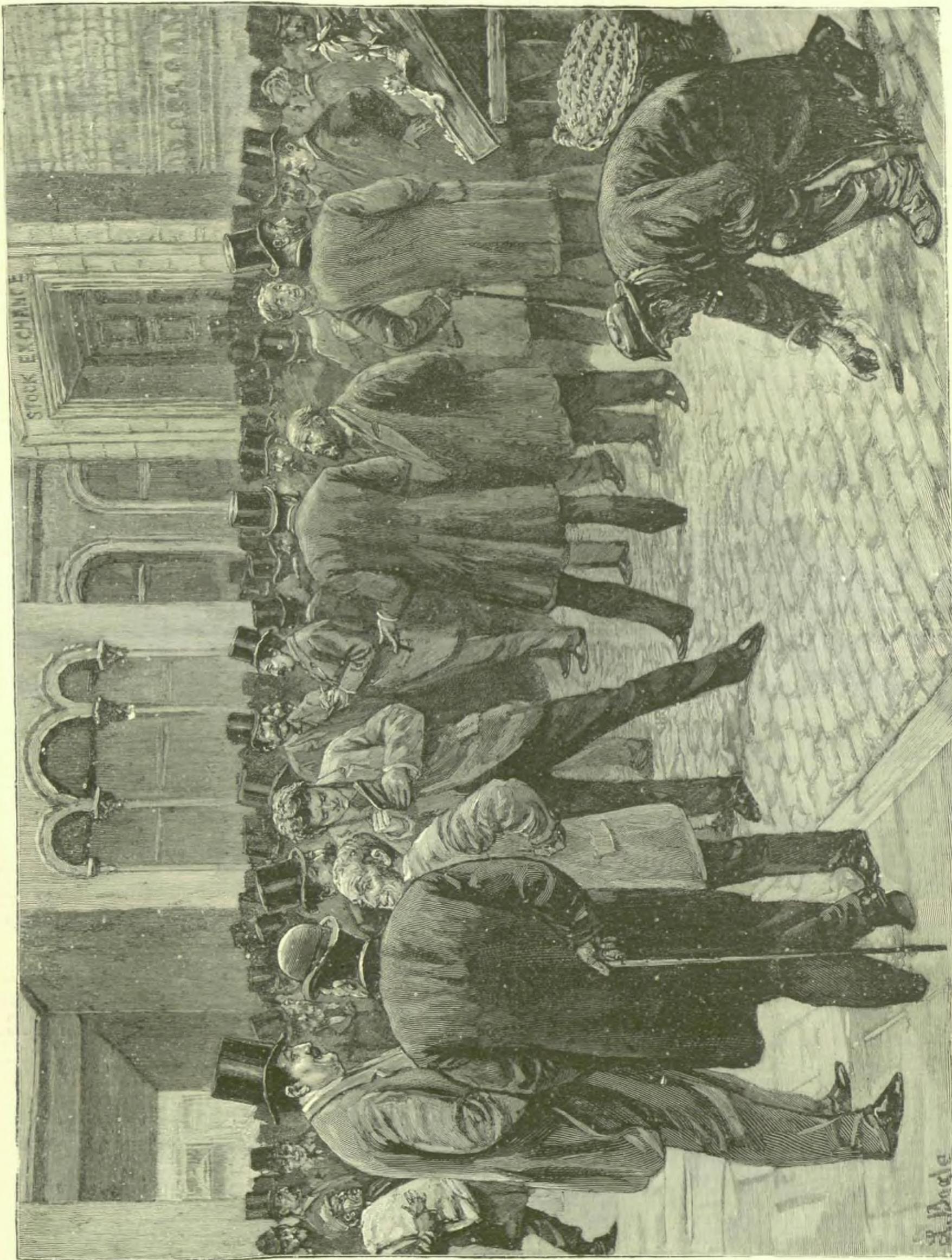
Pero aquí es fuerza hacer punto, porque no parece bien sacar á relucir nuevamente el nombre de Alfieri, á propósito de *Amores nacionales*, ó *L'indorato sterco*.

MARIANO DE CÁVIA.



ALICANTE.—EL PASEO DE LA EXPLANADA.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)



EL MERCADO AMERICANO EN LA BOLSA DE LONDRES.

(Dibujo del natural, por L. Rogée.)

H. Bode

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Liga para la emancipación de la mujer: costureras y camareras. — Los recién nacidos y los monos: estudios del Dr. Robinson. — Berlín: la ley escolar religiosa. — Austria-Hungría: reforma del sistema monetario. — Los pobres millonarios, protectores de la Grecia.

Si a la insurrección permanente de los hombres que aspiran no sólo a disfrutar de los derechos de todos, sino también de la propiedad de todos, no se unieran las aspiraciones idénticas de las mujeres, resultaría incompleto el cuadro de las fuerzas insurrectas, que a la hora presente agitan y conmueven la paz social de las naciones poderosas de Europa y América. La calentura de la imitación y el contagio de la propaganda cunden fácilmente, porque esa septecimaria moral invade con facilidad a los que viven y sufren juntos, difundiendo de los hombres a las mujeres, a pesar de la resistencia natural que la naturaleza del espíritu femenino ha opuesto siempre a la asimilación de las ideas revolucionarias, salvo ciertos casos, *rari nantes*, observados como positivos fenómenos entre algunas faldas hombrunas, que en nuestro vulgar lenguaje gráfico y duro se llamaron «marimachos». Con los hombres más avanzados y ultraliberales han vivido siempre, formando providencial y mágico equilibrio, para bien de ellos mismos y de sus familias, esposas e hijas pacíficas, creyentes y defensoras del hogar tradicional y de sus inequebrantables costumbres; y ha sido la mujer, por regla general, puerto seguro para la calma de las gentes, al que han venido a reposar los varones más belicosos e intrasigentes de los pueblos, después de haberlos agitado, y de haberse batido con sus adversarios, en el reuelto mar de la controversia, de las persecuciones, de los martirios, de las glorias y de las miserias de las ideas. Pero hoy la *influencia* emancipadora no respeta sexos, y hay apóstoles en ambos, con igual fe e intensidad en la predicación, aunque no con iguales barbas en la cara. París tiene su Liga de la Emancipación de las mujeres, dirigida por la señora Astié de Valsayre y encabezada por Mme. Judith Tavaría. Para esta Judith, el Holofernes es el inhumano burgués que explota la miseria de las muchachas desvalidas, a las que utiliza como criadas, costureras, sirvientas de cafés y cervecerías, dependientas y vendedoras ambulantes. Las predicaciones de la Liga han hecho fiasco entre el gremio de modistas y costureras. Para éstas la emancipación platónica, sin un objetivo fijo e inmediato, no ofrece atractivo alguno, porque sin duda les parece mejor que vivir emancipadas el tener un dueño, más o menos señorito o burgués, que las permita ostentar en ciertas horas del día, y en ciertos días de la semana, aquellos sombreros, faldas y ringorringos tan deseados, que ellas confeccionan con el sudor de sus dedos para las señoras que tienen marido, y con el dinero y hogar. Ante petardo semejante, Mmes. Judith y Astié se han dirigido a una legión femenina más humilde, a la de las sirvientas de las cervecerías, invitándolas a formar un sindicato de «chicas de cerveza». En las paredes de las casas inmediatas a los despachos aparecieron, hace cuatro días, innumerables carteles dirigidos *Aux dames employées dans les brasseries*. El texto de la literatura Valsayre es elocuentísimo. Se les dice a las «chicas» que no son más que máquinas que contribuyen, a expensas de su dignidad y de su vida, a llenar de oro los cajones de sus amos. Ellas no son más que reclamos puestos en los establecimientos para atraer e incitar a los hombres. Las aducen a la embriaguez para aumentar el consumo. Son seres inferiores a los hombres, condenadas a servirles de juguete. «Y ante esta pocilga que rebosa fango, las dicen, ¿no os rebelaréis al fin? Preciso es, pues, unirse contra ese inmundio tráfico, cuya ruina mercancia es la mujer, y buscar otras ocupaciones u oficios más honrosos y lucrativos.» Si se agrupan bajo la bandera de la Liga lo conseguirán, imponiéndose a esta esclavitud. Para la Liga no hay mujeres culpables; no hay más que infelices explotadas, víctimas de una sociedad enemiga de la igualdad, seres martirizados por esta sociedad, que es madrastra para los pobres y madre para los ricos. Urge intentar esta humanitaria reforma, y hacer entender al hombre, cegado por el orgullo, que respetar a los demás es respetarse a sí mismo.

Tales son las declaraciones de la Liga, que no sabemos cómo se recibirán por las alegres escanciadoras de cerveza de París y sus contornos. En breve las propagandistas invitarán a un *meeting* a todas las que padecen la tiranía de los hombres; y mientras tanto, «como campaña paralela», prosiguen la de la abolición de los reglamentos de policía que se refieren a la innoble vida pública, «al trato de blancas», para lo que han dirigido a las Cámaras una petición-mensaje, cuyo texto y consideraciones no pueden reproducirse aquí.

Posible es que no interese mucho a las mujeres de Francia ni del extranjero esta emancipación liguera Judith Valsayre; pero seguramente interesará a todas las madres, filósofas o no, el relato de las experiencias que un sabio inglés, el doctor Mr. Luis Robinson, ha hecho y continúa practicando con niños recién nacidos y de una a seis semanas de edad, para demostrar que, en efecto, tenían razón Darwin y Wallace al suponer que el hombre desciende del mono por línea recta y por línea curva y por todas las líneas y puntos conocidos. Los doctores viejos y barbudos no pudieron encontrar una demostración sencilla y convincente, exenta de argucias y embolismos científicos, y ha sido preciso que lo demuestran los niños recién nacidos. Véase la maravilla. Todo mono, pequeño o grande, posee y ostenta inconscientemente especial aptitud para sostenerse y avanzar entre las ramas de los árboles, colgado de las manos o de los pies, que al fin en los monos son tan manos como aquellas. Una mona madre lleva su hijo colgando del pecho, y cuando tiene necesidad de huir por entre las ramas, se va colgando y descolgando sin cuidarse de su monillo, el cual, por pequeño que sea, tenga un día o cuarenta días, se cuelga a su

vez del pelo de la piel de su madre y con ella avanza sin caerse jamás. Al mismo naturalista Wallace le ocurrió un hecho perfectamente demostrativo. Mató en un bosque a una hembra de orangután, que iba con su cría, y al dirigirse a cogerla, el orangutancillo, que no podía sostenerse ya agarrado al pelaje de su madre, se agarró a las largas barbas del naturalista, quedándose colgado de ellas. No tuvo más remedio Wallace que enseñar al mono una piel de bisonte, de abrigo, que tenía al lado, y entonces el animal soltó las barbas y se agarró al pellejo. Ahora bien; ¿peseen los niños esa aptitud natural, ingénita, casi cuadrumanica, de agarrarse a cuanto les rodea y sostenerse colgando? «Si, señor!» responde Mr. Robinson; he aquí las pruebas.

Realizadas las experiencias con sesenta niños de diversos días de edad, desde uno a treinta, cincuenta y ocho se han tenido suspendidos con sus manecitas durante diez segundos por lo menos, ya de los dedos del observador, o ya de un bastón, del mismo modo que un acróbata se sostiene colgado de la barra fija, o un mono de la rama de un árbol. En doce experiencias, niños que contaban tan sólo una hora después de nacidos, se han sostenido agarrados durante medio minuto, y tres de ellos han resistido hasta un minuto. A los quince días, los bebés se sostienen colgando hasta minuto y medio y dos minutos, pero a la tercera semana, cuando ya ha aumentado bastante el peso del cuerpo, no pueden resistir la suspensión. Un niño que estuvo suspendido diez segundos con la mano derecha, al soltarla, se agarró instintivamente con la izquierda, y se mantuvo colgando otros cinco segundos. De todas estas experiencias sacó Mr. Robinson las correspondientes fotografías, dándolas a conocer en el *Nineteenth Century*. Dedúcese de ellas que, sin duda alguna, descendemos del mono, o... de algún titiritero! Pero si los niños, por tener esa aptitud, hija del instinto de conservación, inducen a creer que el orangután fué nuestro tatarabuelo, ¿qué deducción podremos sacar de las aficiones crueldades de Mr. Robinson, cuando se entretiene en colgar a los infelices niños recién nacidos, ya de los pulgares o ya de su bastón? ¿De quién descenderá él? No sólo los monos son capaces de agarrarse de las barbas de tales sabios, sino que, seguramente, muchas madres que esto lean sentirán pena por no poder colgarse de ellas y arrancárselas, aunque la ciencia se quede sin saber si descendemos de algún mico enamorado o de algún doctor inhumano.

Por motivo de los chicos andan ahora a mal andar los partidos políticos en Alemania. Quieren los conservadores hacer obligatoria por la ley la enseñanza religiosa «no católica, ni protestante, sino cristiana (?)» en las escuelas, y se oponen a ello, con toda energía, los nacionales liberales y los progresistas. Se ha presentado el proyecto en el Congreso o Landtag prusiano, apoyado por el Emperador o por el canciller Caprivi, y defendido por el ministro de cultos V. Zedlitz. Hay en la Cámara, de 425 diputados, 232 conservadores, de modo que el proyecto será ley, pero no sin haber producido un cisma o profunda crisis ministerial promovida por el ministro de Hacienda, H. Miquel, al que seguirán en su caída sus colegas Bettlicher, de Thielm y Herrfurth. La animación es grande en estos momentos en Berlín y en todo el Imperio, por las acaloradas discusiones que el proyecto origina. El jefe de los liberales, Reinchenperger, lo ha combatido con energía; el periódico *Reichsbote*, órgano del ex predicador de la corte Stuecker, diputado, sopla con furia en la hoguera religiosa que se ha encendido, y dice en la Cámara que los progresistas son enemigos del proyecto por sus simpatías con los judíos; el Emperador nombra caballero del Águila Roja al ministro Zedlitz; y el canciller Caprivi, rechazando la idea de que la nueva ley sea para halagar o favorecer a ningún partido, dice que el Emperador y el Gobierno pueden marchar bien con todos, con estas bases: Que no es posible pensar que el Gobierno se entienda con determinado partido, porque... decisiones gubernativas sólo dependen del Soberano; que no hay partido alguno que pueda arrastrar e imponerse al Gobierno, y, en fin, que es también inadmisibile que partido alguno se deje llevar a remolque por el Gobierno. No cree el Canciller que se pueda denominar ateos, como quiso indicarlo el pastor Stuecker, a los nacionales liberales, ni a los progresistas, pero entiende que es hora de evitar la desaparición de todo sentimiento religioso en el pueblo, porque no pudiendo los obreros atender, ni en poco ni en mucho, a la educación religiosa de la familia, y no dándole en la escuela, la juventud no la recibirá jamás, ni la conocerá, lo cual es gravísimo, y es imposible que pase desapercibido para el Gobierno. El Emperador se separa cada vez más de las luchas y decisiones de los partidos, y afirma diariamente, con mayor energía, sus tendencias a imponer el gobierno personal. Entretanto Bismarck, retirado en sus posesiones agrícolas, y haciendo de destilador de aguardiente, se frota las manos de gusto, al ver que su sucesor Von Caprivi resulta más atrasado y reaccionario que él, y que va a dar quince y raya al inolvidable ultramontano Windthorst.

Preocúpase en Austria-Hungría de la reforma monetaria, para conjurar la crisis que tantos apuros produce a aquellos pueblos. Circula en el Imperio la plata y existe también de hecho, desde largo tiempo, el curso forzoso del papel. Varias veces, en 1856 y en 1865, se trató de corregir el malestar económico; pero las guerras de Italia y de Prusia dieron al traste con las buenas intenciones. Hoy parece que decididamente se proponen retirar la plata de la circulación y establecer el oro como moneda tipo y normal. Para ello se ocupan en fijar de un modo exacto el valor proporcional entre el florín de oro, que ha de circular y el florín de plata, que hoy corre. Tratan de retirar asimismo de la circulación 360 millones de billetes, que circulan con valor de uno, cinco y cincuenta florines, y para ello contratar un empréstito que produzca el oro necesario para verificar esta operación, cuyo cuantía será de 200 a 250 millones de florines. Los respectivos Ministros de Hacienda de Austria y de Hungría tienen ya reunidos en sus cajas 80 millones en oro, y continúan comprándolo para cuando llegue el momento de reti-

rar el papel. En la necesaria modificación o determinación del valor de la moneda, se cree que el que se dé al florín será igual al de las actuales piezas que valen dos pesetas.

Otra nación que anda, como muchas, muy pobre, Grecia, ha recibido inesperados socorros de algunos hijos suyos, tan buenos patriotas, como desconocidos de la mayoría de sus paisanos. Uno de ellos, Pantazis Bassanis, natural de Voio, Tesalia, de quien nadie tenía noticias, ha muerto en Alejandria, dejando cinco millones de pesetas al Tesoro griego, para la Asociación de la flota nacional. Otro, un cortador, que no sabía leer, ha legado tres millones a la Universidad de Atenas; y otro, en fin, apellidado Pangas, que vive sin ostentación alguna como un pobre, ha construido en la capital varios palacios ostentosos, dos en la plaza de la Paz y uno en la alameda de la Stada, que ha legado a la Grecia, para después de su muerte, que hoy alquila a muy elevados precios a ricas familias extranjeras, y cuyos productos hace ingresar, regalados, en las cajas del Gobierno griego. He aquí una moda original, que, puesta en práctica en muchos países, nivelaría en breve los presupuestos, mataría los déficits y dejaría descansar a los Ministros de Hacienda, hasta que los nuevos despilfarros, que siempre produce la posesión del oro, volviera a dejarnos como estamos.

Para el mundo a todos envidia, publican las reseñas oficiales de los Estados Unidos tan admirables cifras respecto a la producción de las riquezas de aquel suelo, que al conocerlas, al mismo tiempo que se nos afilan los dientes, hay que repetir que aquello es una bendición de Dios. Según las estadísticas comprobadas de la casa Wells y Fargo, que tiene el monopolio del transporte de los metales preciosos que el Oeste americano explota, las minas de plata han dado en 1891 hasta 303 millones de pesetas, y las de oro 160 millones. En 1870 no se arrancaba plata más que por valor de 86 millones. Con satisfacción apuntaremos también de paso que la rica y próspera República de Méjico ha producido en sus grandes criaderos 215 millones, y que en 1880 apenas pasaba de 120. Al resumir la estadística de la producción agrícola, se han encontrado con que los rendimientos de las cosechas de 1891 son mucho mayores de lo calculado. El trigo recogido suma 215 millones de hectolitros. Necesitan para el consumo 108, y 20 para la siembra, de modo que el sobrante disponible para Europa ha sido de 87 millones. Jamás han cogido tanto. El maíz ha producido 726 millones de hectolitros, y la avena 269. El algodón de los Estados del Sur resulta tan abundante, que los cosecheros están desesperados al ver la baja de precios producida por las grandes existencias, y se han decidido a reducir considerablemente la explotación ordinaria. El azúcar les ha dado petardo, por la escasez de la recolección; pero por desgracia para nosotros, aunque así sea, ya se encargará Alemania de que allí lluevan azucarillos económicos, hijos de la colorada, flamenca e insípida remolacha.

R. BECERRO DE BENGUA.

UN BUEN CONSEJO A LOS LECTORES.

Cuando se os presente un jabón de *toilette* que exhale perfume exquisito, suave, deliciosamente grato, y que tenga esta inscripción: *Jabón de los Principes del Congo: Victor Vaisnier, Paris...* ¡compradle con toda confianza! ¡El es el verdadero Jabón del Congo, el mejor, el más puro que se conoce!

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré, 19.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUOVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

EAU O'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

ASMA y CATARRO Curados **CIGARRILLOS ESPIC**
(Caja 2 fr.) por los **Ó el POLVO ESPIC**

CÁPSULAS DE ARISTOL Y CREOSOTA de *Catillon*. Nuevo remedio precioso contra resfriados, bronquitis, catarros, tos, gripe, etc.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

ELIXIR DENTÍFRICO ODONTÁLGICO
Ed. PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon. V. LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

UNO QUE SIGUIÓ EL CONSEJO DE SU MUJER.

Muchos hubieran economizado disgustos si hubieran tomado el consejo de sus mujeres. Algunos lo hacen, pero otros están tan obstinados, tan imbuidos en la idea de que las mujeres no sirven más que para cuidar la casa y los hijos, que antes de aceptar la opinión de una mujer serían capaces de correr sin saber a dónde, á riesgo de romperse la cabeza. Esta clase de tontos tienen que pagar su obstinación más tarde ó más temprano, y al fin tienen que admitir que las mujeres saben más que ellos en algunas cosas.

El Sr. Alex. Geo. Ellis, que vivía en Belfast, en Irlanda, y ahora vive en Brockville, Ontario, Canadá, es hombre más prudente. He aquí su relación: Después de un largo período de trabajo y buena fortuna en su nuevo país, sintió señales de perder la salud. Esto progresaba lentamente y no sabía qué hacer. Tenía dolores lumbares y no sabía qué tomar. Tenía dolores de estómago, nervioso y excitado, y á penas podía contestar á una pregunta con urbanidad. Le parecía que iba á tener alguna desgracia en la familia ó en los negocios, aunque no podía imaginar lo que sería. Una noche al levantarse de pronto de la silla para ver cuánto estaba á la puerta, le dió una especie de mareo que por poco se cae al suelo. Asustado del todo, mandó por un médico, y en el curso de la enfermedad que siguió á esto lo asistieron los mejores médicos de varias poblaciones. Empleando las mismas palabras de Mr. Ellis, «me medicaron y martirizaron hasta que apenas dejaron nada de mí». Tenía estreñimiento, la piel seca y ardiente, los ojos amarillos, manos y pies fríos. Durante algunos meses sólo tomó té, café y pan. Aun con una alimentación tan sencilla, los dolores que sufría después de comer no tenía palabras con que describir.

Al fin ya estaba á punto de entregarse á la desesperación, cuando su mujer, persona pacífica y reservada, le dijo: «Esposo mío, hay una cosa que creo te haría provecho: el Jarabe de la Madre Seigel.» Ella lo había tomado, él no. «Tentera, contestó él de mala manera: cuando los médicos no pueden hacer nada, no veo yo por qué se ha de tener fe en una medicina específica. Sin embargo, puede que tengas razón, y de cualquier modo, lo probaré por darte gusto. No puede ponerme peor de lo que estoy.» Ella, pues, le trajo una botella, y en veinticuatro horas se puso mejor. A los tres días pudo comer un poco de carne, y antes de acabar la segunda botella, comía con gusto y regularidad. De esto hace ya tres años, y sigue con muy buena salud, y cuando supimos de él la última vez, estaba proyectando una visita á Irlanda.

En su última carta á un amigo suyo, Mr. Ellis dice: «Hablado de mi restablecimiento, debo decir que estoy seguro que ya estaría enterrado si no hubiera seguido el consejo de mi mujer, tomando el Jarabe de la Madre Seigel.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrá mucho gusto en enviárle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

ESS BOUQUET Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERIA BAYLEY Y CO. CASA FUNDADA EN 1790 DE FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR PERFECTIONISTA Y FARMACIAS DE JABONES DE TOCADOR 17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W. SPERMACETI JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador Procedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

NINON DE LENCIOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Duvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lencios llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumería Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 27, fral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiza, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona. Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

NIGRITINE Tintura Instantánea PARA LOS CABELLOS y la BARBA GARANTIDA INOFENSIVA NEGRO, MORENO, CASTAÑO GELLÉ FRÈRES 6, Avenue de l'Opéra PARIS

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el Dr. Mercier un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su Tratamiento especial que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en la impotencia, frías, etc., y en las enfermedades secretas y de la piel. Precio: 4 pesetas, franco y bajo cubierta Dr. Mercier, 4, rue de Séze, París.—Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.

PAPEL FAYARDY BLAYN PARA CURAR IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CARLOS III, DE ESPAÑA. PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR. La sola especie que contenga todos los principios curativos. Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos. Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes. DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL. CONTRA LA TÍISIS, LAS ENFERMEDADES DEL PECHO y de la GARGANTA, LA DEBILIDAD GENERAL, el DIPSALTECISMO DE LOS NIÑOS, LA RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS. Se vende SOLOAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—Cuidado con las imitaciones. Unicos Consignatarios, ANSAR HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres. Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

COGNAC JEREZANO Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA Pues pedidas á la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en Paris, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado. Su Bria Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Albergín dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bolbos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelados destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio. El Catálogo de la Parfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 27, principal, 1.º; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiza, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona. Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Organos de Alexandre PERE ET FILS 106, r. Richelieu PARIS ORGANOS HARMONIOS Desde 400 fr. hasta 8,000 fr. ENVÍO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL Catálogo ilustrado.

FERNET-BRANCA DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. Premiadados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno. El FERNET-BRANCA es el más higiénico de los licores conocidos. Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente. Es recomendado por las celebridades medicas, y empleado en muchos hospitales. El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El FERNET-BRANCA apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, esplen, mareo y náuseas en general. Es Vermífugo, Anticolérico. SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS Unica arrendataria para América del Sur: Casa CARLO F.º HOFER et C.º de Génova MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCA—TES 37 recompensas industriales DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SELLOS DE CORREOS Un coleccionista de sellos de correos desea entablar correspondencia con otros coleccionistas de cualquier país. Escribase á LORENZO LACE, Andorno (Biella), Italia.

FRIO Y HIELO COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS RAUL PICTET Capital: 3.000.000 de francos MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del HIELO Baratas ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO 16, rue de Grammont, PARIS

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867. FUERA DE CONCURSO DESDE 1885 Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay cuatro matices de Racheil y de Rosa de-Inde el mas palli ó hasta el mas subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á los mannos, les da solidez y transparencia á las uñas.—Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

CONTRA los Catarros, los Resfriados, la Grippe, Bronquitis, etc., el Jarabe y la Pasta Pectoral de Nafé de Delangrenier poseen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. Sin Opio, Morfina ni Codeína. Se les da con éxito y seguridad á los Niños, atacados de Tos simple ó de Coqueluche ó Tos ferina. EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 48 Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSOS PERTINACEOS, CATARROS, Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AIRES, Demarchi h.º.—MONTVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Winder.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCION POR AUTORES O EDITORES.

A San Juan de la Cruz, poesía de D. Carolina Valencia, premiada en público certamen por la Real Academia Española y publicada a expensas de esta docta corporación. Es una inspiradísima oda, escrita en silva, y digna de la distinción que ha merecido. Madrid, 1891.

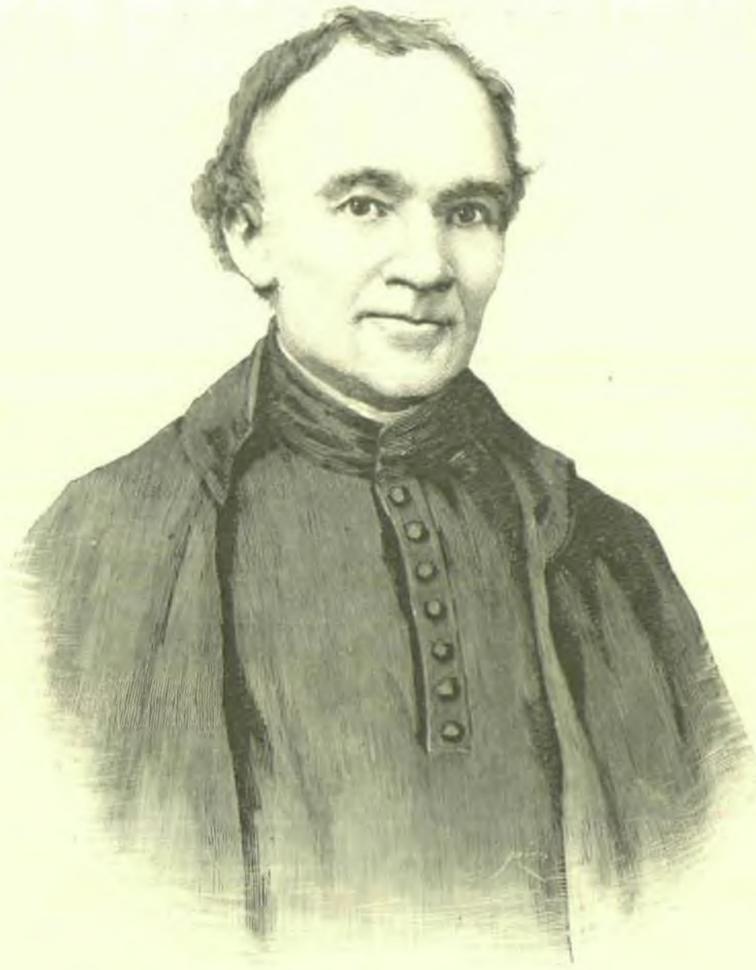
Waterloo político, examen crítico de las principales teorías sobre que descansa el edificio político moderno por D. Ignacio Díaz Caneja, director de *El Boletín Mercantil* de Puerto Rico. Es obra de inmensa importancia, en la que examina su autor las principales cuestiones políticas y sociales de actualidad, con un criterio elevado y mucha erudición. Forma un volumen de 200 páginas, y los pedidos se harán a las oficinas de *El Boletín Mercantil*, Puerto Rico (Fortaleza, 24 y 26).

Cuestión de actualidad: La Torre Nueva de Zaragoza, por D. Anselmo y D. Pedro Gascon de Gotor; con prólogo de D. Victorio Pina Ferrer, y un fotograbado de Thomas. Curioso libro que contiene interesantes noticias de la Torre Nueva y los dictámenes y proyectos acerca de este monumento. Véndese, a 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en casa de los autores, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

La Riforma, gramática griega comparata, nuevo método al uso del R. R. Gimnasio d Italia. Hemos recibido un ejemplar de este excelente *Método*, escrito con mucha claridad y de modo eminentemente práctico por el docto filólogo M. Spiridione de Medici Bilotti, miembro de varias Academias científicas y literarias. Forma un volumen de 256 páginas, y se vende, a 5 francos. Diríjanse los pedidos al autor, en Atenas (Grecia), tipografía de Jorge Stavrianos.

El Primer desengaño, monólogo en verso, original de D. Narciso Díaz de Escovar. Este distinguido poeta malagueño, autor de muy aplaudidas obras dramáticas, ha obtenido muchos aplausos en en la representación del lindo monólogo cuyo título encabeza estas líneas. Diríjanse los pedidos a la *Administración Lírico-Dramática*, en Madrid.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los do-



R. P. ANDERLEDY,

GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

Nació en Brieg (Suiza), en 1819, y en Fiesole (Italia), el 20 de Enero último.

tores D. J. Aguilar Laya y D. M. Carreras Sanchez, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 52.º, que termina en la palabra *Termeocauterio*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, a dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscribese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchez (Raiz, 18, 1.ª derecha).—La misma Casa editorial ha repartido los cuadernos 9.º y 10.º del *Tratado de Quimica biológica*, por Ad. Wurtz, profesor de las Facultades de Medicina y Ciencias de París, decano honorario de la primera, etc.; traducción y notas de D. Vicente Passet y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, ex director del Laboratorio judicial de Madrid, etc. Este libro, con grabados en el texto, formará un grueso tomo de más de 800 páginas, y se publica por cuadernos de 64 páginas, al precio, cada uno, de una peseta en toda la Península. Toda la obra constará de 12 a 14. Diríjanse también los pedidos al Sr. Aguilar, en Valencia (Caballeros, 1).

Verdades y ficciones, rimas, por D. J. Tejón y Rodríguez de la Granda. Contiene este libro numerosas composiciones poéticas, y son dignas de singular mención las tituladas *Don Angel de Saavedra*, *Desde el andén*, *Adiós* y *Garnatha*. Entre los grabados que ilustran las páginas del libro hay un apunte del natural, representando la Torre del Homenaje de la Alcazaba de Málaga, hecho por el distinguido artista malagueño D. José Gárner, celebrado autor de la preciosa marina *Calma*. Véndese, a 2 pesetas, en las principales librerías.

El Adiós del taponero, monólogo de actualidad en un acto y en verso, original de D. Luis de Sotomayor y Terrazas; estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Ayala, de Jerez de los Caballeros, el 26 de Noviembre de 1891. Véndese, a 50 céntimos de peseta, en la oficina del *Centro de la Industria Corcho-Taponera*, en la mencionada ciudad.

Las Fiestas de la Toma, por D. Miguel Garrido Atienza. *Programa* (recibido con mucho retraso en esta Relación) de los festejos con que la ciudad de Granada acordó celebrar, en los días 1 a 6 de Enero de 1892, el IV centenario de su Reconquista. Contiene una erudita disertación titulada *Precedentes históricos de las fiestas*. Granada, 1891; imprenta de D. Francisco de los Reyes.

E. M. DE V.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables a las personas que hacen sufrir a su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, Barcelona, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

M^{on} DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas más recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su extraordinaria ligereza. Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputación. Para recibir un corsé que ajuste perfectamente hasta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas a una persona completamente vestida.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto de los Benedictinos** del Monte Msjella que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—Depósitos: en Madrid Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Péculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve a las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelucias. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultado inesperado. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.— Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS

SOLUCION CUNAUD al Lactofosfato de Cal Carbonatado y con Glucosano.— Tos rebelde, Bronquitis, Catarras antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 12, r. Croix-St-Lazare, y todas P.ª de las Américas.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 fuera de concurso

Miembro del Jurado Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis PARIS

Alambiques Aparatos de destilación

Precio corriente, francos

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, a precios módicos. E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO

DE

HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio más racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los países del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de hígado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

Kananga del Japon
RIGAUD y C^{ia}, Parfums
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, porfundiéndose en el delicadísimo.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga
El más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abriga el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^{ia}.

INVIGORATING LAVENDER SALTS
SALES DE LAVANDULA VIGORIZANTES (marca registrada). Las nuevas y muy apreciadas Sales de color y desodorantes de la Crown Perfumery Company.

«Todos aquellos de entre nuestros lectores que tengan costumbre de comprar la delicada esencia FLOUR DE MANZANA SILVESTRE (CHAM APPLE BLOSSOM) de la Crown Perfumery Company, deben procurarse también un frasco de las SALTS INVIGORANTES DE LAVANDULA. Imposible sería hallar un remedio más rápido ó mas agradable para el dolor de cabeza, y si se deja el frasco destapado por algunos minutos, después una fragancia deliciosa que refresca y purifica el aire del modo más agradable.»—Le Follet.

DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

CORONA
COMPAÑIA DE PERFUMERIA INGLESA
177, New Bond St., Londres
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERIAS